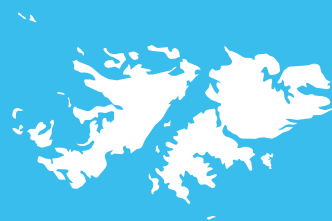


MALVINAS 40 años

Aportes económicos
sobre el Atlántico Sur



AUTORIDADES

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Ministro de Economía

Sergio Tomás Massa

Jefe de Gabinete de Asesores

Jorge Leonardo Madcur

Director General de Relaciones Institucionales

Lautaro Vicario

**Secretario de Malvinas,
Antártida y Atlántico Sur**

Guillermo Carmona

**Director del Museo Malvinas
e Islas del Atlántico Sur**

Edgardo Esteban

MALVINAS **40 años**

Aportes económicos
sobre el Atlántico Sur

Coordinación General

Florencia Kleisner

Marianela Canestrari Marin

Corrección

Mónica Herrero

Diseño y Diagramación

Dominique Cortondo Arias

Malvinas, 40 años / Juan Rattenbach ... [et al.]. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-48549-1-9

1. Islas Malvinas. I. Rattenbach, Juan.
CDD 330.0982



Ministerio de Economía
Argentina



Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
Argentina



MUSEO
MALVINAS
E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

MALVINAS

40 años

Aportes económicos
sobre el Atlántico Sur



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Sergio Tomás Massa	
PRÓLOGO	11
Guillermo Carmona	
BREVE HISTORIA DE LA MARINA MERCANTE ARGENTINA	14
Juan Terranova - María Belloni	
CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR (1982)	41
Juan Augusto Rattenbach	
HACIA UNA ESTRATEGIA TERRITORIAL INTEGRAL DE LA ARGENTINA: LA CUESTIÓN ENERGÉTICA EN LAS ISLAS MALVINAS	93
Daniela Varela - Mariana Altieri	
40 AÑOS DE MALVINAS, CAPACIDADES NACIONALES PARA LA GEOPOLÍTICA ARGENTINA	123
Omar Antonio Ruiz	
LA INTELIGENCIA ECONÓMICA COMO DISCIPLINA CONTRIBUYENTE AL ANÁLISIS DEL PODER INFRAESTRUCTURAL APLICABLE A LA SOBERANÍA EN EL ATLÁNTICO SUR	145
Bernardo Bonafina - Federico Fernández Reigosa - Susana Pereyra	
LA ECONOMÍA DE LAS ISLAS MALVINAS Y EL MONOPOLIO DE LA FALKLAND ISLANDS COMPANY	183
Juan Cruz Campagna	
REFLEXIONES EN TORNO A MALVINAS Y LA ECONOMÍA POST <i>BREXIT</i>	219
Camila Bonetti	
MALVINAS: SOBERANÍA, ECONOMÍA Y FUTURO	247
Edgardo Esteban	

INTRODUCCIÓN

Sergio Tomás Massa

Este libro publicado por el Sello Editorial Manuel Belgrano de nuestro Ministerio de Economía es un reconocimiento a quienes dejaron su vida por la Patria. Se trata de un ejemplar que pretende profundizar en los derechos soberanos argentinos de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Desde el Ministerio de Economía estamos haciendo un pequeño aporte a la conmemoración denominada “Malvinas Nos Une”, a 40 años del conflicto del Atlántico Sur, así como lo han realizado otros ministerios y organismos del Estado, actividades que han sido encabezadas por la Secretaría Malvinas dependiente de Cancillería y del Museo Malvinas a través de la conformación de la Mesa Interministerial: Agenda Malvinas, 40 años.

En esta publicación, un grupo heterogéneo de expertos e investigadores nos invitan a la reflexión y discusión sobre las Islas Malvinas y su vínculo con aspectos económicos.

Siento un gran orgullo por ser parte de la difusión para que la causa Malvinas siga estando en boca de todos los argentinos y argentinas.

Debemos como Nación tener la capacidad de construir el legado destinado a nuestros hijos e hijas para que, algún día, vuelva a flamear en las Islas Malvinas la bandera argentina.

Por la gloria de quienes dejaron su vida y por el honor de nuestros soldados. Malvinas nos Une.

PRÓLOGO

Guillermo Carmona

El estudio, la investigación, el debate y la reflexión sobre la cuestión Malvinas es una tarea que puede y debe ser abordada en todos sus niveles. Así, entendemos que un análisis transversal de todas las problemáticas por las que esta cuestión atraviesa es fundamental, así como el de todos aquellos aspectos que hacen a las políticas centrales del país y del pueblo argentino.

Por este motivo, desde la Secretaría que tengo el honor de dirigir, creemos firmemente en la importancia de promover el debate sobre la cuestión Malvinas en toda su complejidad. Creemos que es fundamental establecer un diálogo interdisciplinario que parta de los principios establecidos por la Constitución Nacional y la comunidad internacional, y que impulse la reflexión y el pensamiento crítico como elementos esenciales que hacen a un abordaje integral de la cuestión Malvinas.

La investigación científica y tecnológica es una herramienta necesaria y esencial a efectos de potenciar la proyección nacional y, al mismo tiempo, integrar y reforzar los objetivos de la política exterior argentina, donde la recuperación del ejercicio efectivo de la soberanía sobre nuestros archipiélagos australes encuentra un lugar destacado por ser el asunto de política exterior más antiguo e importante de nuestro país.

En este sentido, es importante resaltar que uno de los objetivos de la “Agenda Malvinas 40 Años” es profundizar la difusión y visibilización de los derechos soberanos argentinos respecto de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes. Destaco así el aporte realizado por el Ministerio de Economía en la mesa interministerial donde se ha incentivado la investigación y producción académica que puede verse plasmada en esta obra. Contamos con la contribución de varios especialistas que aportan análisis y reflexiones sobre las distintas aristas de la cuestión Malvinas poniendo el foco en los aspectos económicos.

A lo largo de estos siete ensayos, leeremos los aportes de Juan Terranova y María Belloni sobre la historia de la marina mercante argentina, el comercio

naval y la defensa de nuestras fronteras marítimas. Juan Rattenbach nos describe las consecuencias económicas del conflicto del Atlántico Sur y de la extensión ilegal de la Zona Económica Exclusiva por parte del Reino Unido. Las investigadoras Daniela Varela y Mariana Altieri, por su parte, analizan la importancia de los recursos energéticos en las Islas Malvinas y su relevancia en la geopolítica. El exlegislador provincial cordobés Omar Ruiz reflexiona sobre las capacidades nacionales para las políticas soberanas en torno a Malvinas y sobre la geopolítica como proyección de poder. En otro orden de temas, Bernardo Bonafina, Federico Fernández Reigosa y Susana Pereyra escriben, desde un punto de vista teórico, sobre la política colonial pesquera y la conceptualización de “inteligencia económica”. Juan Cruz Campagna describe algunos aspectos de la economía de las Islas y el papel e influencia de la corporación monopólica británica que ha usufructuado los recursos naturales de las islas. Finalmente, apoyada en corrientes teóricas, Camila Bonetti analiza las consecuencias normativas, políticas y económicas del *brexit*.

Las distintas miradas que expresan estos aportes permitirán al lector informarse sobre temas no tan conocidos en torno a la cuestión Malvinas y profundizar también en el análisis sobre temáticas político-económicas que, como expresé anteriormente, poseen una gran variedad de aristas a explorar.

Habiendo ingresado en el cuarto decenio internacional para la eliminación del colonialismo, tras 50 resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas que instan a los gobiernos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y al nuestro a reanudar las negociaciones para solucionar la disputa de soberanía sobre la cuestión Malvinas, la comunidad internacional debe poner fin, de una vez y para siempre, al anacronismo del colonialismo en pleno siglo XXI. Esta obra, sin dudas, es un aporte en pos de la concreción de dicho objetivo.

Guillermo Carmona

Secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur
Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto

MALVINAS 40 años

Aportes económicos
sobre el Atlántico Sur

Juan Augusto Rattenbach

Abogado (UBA) y Magíster en Economía Aplicada (UTDT).

Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Malvinas del Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (OCIPEx) y

Secretario Ejecutivo del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR (1982)

Juan Augusto Rattenbach

A la memoria del

Tte. Gral. B. Rattenbach y del Cnel. Augusto B. Rattenbach

PREFACIO

Malvinas en tanto causa forma parte de mi vida incluso antes de mi existencia. Todos los 2 de abril, mi padre, a quien le dedico esta tesis, era entrevistado y repetía casi como un mantra que el Estado argentino “tenía que publicar oficialmente el Informe Rattenbach”, cuyo autor principal era su padre. Después de casi treinta años y a través del decreto 200/2012, la por entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner desclasificó el Informe Rattenbach en su totalidad incluyendo sus inéditos 16 anexos. Dos años después, en junio de 2014, nuestra actual vicepresidenta de la Nación inauguró el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur: una obra arquitectónica faraónica y moderna dentro del predio de la ex-ESMA donde se puede recorrer en tres niveles la historia total de la causa Malvinas bajo las consignas de *Paz, Memoria y Soberanía*. Tuve (y tengo) el honor de haberme incorporado al plantel del Museo desde el comienzo, primero como Jefe del Área de Guías y, actualmente, como Secretario Ejecutivo. Personalmente, creo que tras la desclasificación del Informe, por un

lado, y por el otro, haberse “asegurado” que un descendiente continúe el camino de Malvinas, puedo afirmar que mi padre trascendió en paz el 26 de mayo de 2015 no sin antes haber visto de forma consciente el retorno del sable del Libertador al Museo Histórico Nacional, en donde se podían ver un montón de niños disfrazados de San Martín para recibirlo en los alrededores del Parque Lezama. Debo agradecer sin dudas a la Providencia que no fue testigo material de lo que sucedió en los 4 años siguientes.

Malvinas, como muchos deben saber, es un camino de ida. No solo tiene el poder magnético de unir argentinos y argentinas de distintas procedencias ideológicas. Casi en consonancia con el siglo que estamos viviendo, Malvinas puede transformarse, en un futuro no muy lejano, en un ejemplo metodológico de cómo incorporar distintas disciplinas científicas alrededor de los intereses nacionales.

En este sentido, al finalizar la carrera de abogacía en la Universidad de Buenos Aires decidí diversificarme en dirección hacia la economía y me inscribí en la Maestría de Economía Aplicada de la Universidad Torcuato Di Tella. No voy a negar que la presencia de un “abogado peronista” en las aulas de economía de esa universidad causó cierta sorpresa entre docentes y estudiantes. Debo reconocer que, durante la cursada, los debates en torno a materias como Macroeconomía y Comercio Internacional fueron más que interesantes, especialmente cuando aparecían palabras iniciadas con la letra “K” como “Keynes” o “kirchnerismo”.

El momento de la verdad apareció cuando tuve que plantear el tema de la tesis. Tenía que ser sí o sí sobre Malvinas. Pero había un gran problema: siendo un territorio ocupado ilegalmente por el Reino Unido, encontrar datos cuantitativos iba a ser todo un desafío. Gran Bretaña, que se jacta de ser abanderada de la transparencia en las estadísticas en todos sus “territorios de ultramar”, lo único que publica son sus censos de población. Está de más decir que Malvinas no forma parte de las bases de datos tradicionales como INDEC, Ministerio de Economía, Banco Central de la República Argentina, Banco Mundial o la Reserva Federal del Banco de San Luis de los Estados Unidos.

Tuve la suerte de que unos estudiantes del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) habían creado una base de datos interactiva de comercio internacional en donde aparecían datos de exportaciones e importaciones de

Malvinas desde 1970. Hernán Ruffo, el tutor de la tesis, me sugirió atinadamente la aplicación de un método novedoso de análisis estadístico denominado de “control sintético”. El método resultó ser el ideal porque me permitía medir de forma aproximada hasta dónde llegaba el impacto de la guerra de Malvinas desde un plano económico. Hasta el día de hoy, muchos creen que la única consecuencia de la guerra fue el cierre de todo tipo de diálogo con el Reino Unido y se suele ignorar la ocupación de posguerra de las 200 millas náuticas alrededor del archipiélago, así como también de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

El resultado de la investigación, del acopio de datos, lo inédito de la temática y de la aplicación del método me permitió aprobar y finalizar la maestría. Fue por demás gratificante que esta tesis sea el resultado de la pluralidad de ideas, pero unidas por un sentimiento común: la soberanía inculdicable argentina en Malvinas y en el Atlántico Sur.

Lamentablemente, para nuestros medios masivos de comunicación, discutir sobre Malvinas sigue siendo un tema tabú. En los últimos años se ha hecho un mayor hincapié en la pesca ilegal y en los buques poteros que navegan en el límite de nuestra Zona Económica Exclusiva, en la famosa “milla 201”. Me sigue pareciendo extraño el esfuerzo de los comunicadores que hablan de la temática esquivando de forma grotesca la presencia colonial británica en nuestros territorios insulares y marítimos por lo que, a tres años de su presentación, esta tesis reviste de cierta vigencia y actualidad.

Varios pasajes fueron corregidos y actualizados para la presente publicación, en donde además se agregó un apartado denominado “El eterno potencial hidrocarburífero”, que pertenece al ensayo *Malvinas: el costo del colonialismo británico en el Atlántico Sur*, seleccionado por el concurso que realizó CLACSO junto a la Cancillería argentina, y un epílogo que continúa la narrativa de lo que sucedió en relación a Malvinas entre mayo de 2019 y abril/mayo de 2022.

Juan Augusto Rattenbach
Abril de 2022

INTRODUCCIÓN

Desde 1986 hasta la fecha, la discusión sobre la Zona Económica Exclusiva y los recursos vivos y no vivos del Atlántico Sur generaron los principales motivos de disputa y discusión bilateral en torno a Malvinas.

En los últimos años, particularmente, la *cuestión* Malvinas tuvo una mayor repercusión mediática, fruto de un recrudescimiento de las relaciones bilaterales entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña durante el período 2003-2015.

Las tensiones bilaterales en torno a la discusión de Malvinas tuvieron como punto de partida la ilegalidad tanto de la pesca como los permisos de exploración de hidrocarburos *off shore* en el Atlántico Sur otorgados por el Reino Unido.

La Argentina tuvo la iniciativa de generar leyes o dispositivos jurídicos que penalicen tanto a personas físicas como a jurídicas que hayan participado de actividades económicas tanto pesqueras como hidrocarburíferas del Atlántico Sur sin su debida autorización provincial o nacional. La respuesta de Gran Bretaña frente a estos avances fue el aumento presupuestario militar de la base de Monte Agradable en las Islas Malvinas.

La escalada de las tensiones diplomáticas sobrepasó las fronteras bilaterales siendo tema de fuerte debate y preocupación regional a través de los organismos de integración multilateral como Mercosur, Unasur, ALBA, CELAC y OEA. En el marco de las Naciones Unidas, la Argentina llegó a denunciar la presencia de submarinos con ojivas nucleares en el Atlántico Sur.

A diferencia de EE.UU., Canadá y demás países angloamericanos que mantienen una postura neutral al respecto, el resto de los países del continente tomaron partido por la postura argentina iniciando, a partir del año 2012, un bloqueo económico a las Islas Malvinas, lo que impidió que sus habitantes accedieran principalmente al mercado de América del Sur.

En junio de 2016, Gran Bretaña salió de la Unión Europea mediante un referéndum (fenómeno conocido como *brexit*). Distintos representantes británicos de Malvinas se pronunciaron en favor de seguir perteneciendo a la Unión Europea tomando en cuenta que la mayor parte de sus ingresos provienen de la exportación pesquera (especialmente del calamar *Illex argentinus*) a Europa, a través de España, sin el pago de aranceles aduaneros.

Como consecuencia de esto y en un giro de 180° en materia de política exterior por parte de la Argentina, se firmó en septiembre de 2016 un Comunicado Conjunto entre la Cancillería Argentina y el Foreign Office británico en el que ambas partes se comprometían a remover los obstáculos que impidieran la sustentabilidad económica de las Islas, remarcando la vigencia de la discusión bilateral en torno a los aspectos económicos del Atlántico Sur.

El conflicto del Atlántico Sur fue un hecho significativo en la historia argentina cuyo impacto en la economía isleña no fue cuantificado hasta el momento y que fue un verdadero shock que tuvo como consecuencia el aumento unilateral de la Frontera Posible de Producción (FPP), que ha sido el condicionante y principal motivo de las discusiones y tensiones bilaterales entre Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña en los últimos 30 años.

El objeto de la presente investigación es analizar el shock de la guerra en el flujo de comercio de la economía británica en las Islas Malvinas tomando como punto de inflexión el aumento unilateral de la FPP desde 1986 hasta 2017. Dicho análisis será comparado con otras islas que actualmente tienen el mismo status que las Islas Malvinas (*territorio británico de ultramar*) así como con otros territorios insulares que antiguamente tenían ese *status*, pero que ya no lo tienen.

REVISIÓN DE LITERATURA

La literatura económica convencional marca una relación positiva entre el producto de un país y sus factores productivos (tierra, trabajo y capital). Un modelo básico de la FPP predice que al aumentar algunos de los factores de producción la curva de la FPP se desplazaría hacia afuera y aumentaría de esta manera el producto y, por ende, el consumo.

Medir el impacto de un cambio en los factores productivos es difícil en la práctica debido a problemas de endogeneidad: el producto de un país puede crecer porque aumentan sus recursos, pero también pueden aumentar sus recursos porque está creciendo, fruto de un aumento a los retornos de sus factores. En el caso de Malvinas el desplazamiento de la FPP fue por una variación exógena, lo cual nos permitirá identificar el impacto causal en la economía isleña.

En este sentido, la literatura convencional suele usar, como ejemplo de desplazamiento de curva de la FPP hacia afuera en relación a una innovación tecnológica que genere como consecuencia, un aumento de la productividad. Malvinas es uno de los pocos casos donde ese desplazamiento de la curva se da exclusivamente por un aumento del factor tierra, que en este caso se refiere al aumento ilegal y unilateral de la Zona Económica Exclusiva y a la mayor disponibilidad de recursos naturales, específicamente recursos ictícolas.

Lo que originariamente se pensó como una disputa de pocas millas náuticas entre Noruega y Gran Bretaña en la década de 1930 desembocó en un tratado internacional supervisado por las Naciones Unidas (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, CONVEMAR), que incorpora el concepto de Zona Económica Exclusiva hasta la milla número 200, conforme las demandas de los países costeros de América Latina (México, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, entre otros). Lo que, en la década de 1950, parecía ser una negativa a dicho reconocimiento de soberanía marítima se terminó aceptando en los 70 con el objetivo de que, mediante el acceso a recursos naturales (vivos/no vivos) provenientes del mar, el lecho y el subsuelo marítimo, se desarrollaran económicamente los países que antiguamente habían sido colonias europeas.

Una investigación de Rögnvaldur Hanneson en 2008 buscó cuantificar el impacto de la consolidación de la Zona Económica Exclusiva en las islas del Pacífico a partir de la década de 1980. En sus conclusiones, si bien afirma que la expansión a 200 millas náuticas tiene un impacto positivo, no llega a ser (en la mayoría de los casos de estudiados) el verdadero motor de desarrollo para acabar con la pobreza de dichos países, dejando para el autor un resultado “insatisfactorio” o de “dudoso éxito”. Cabe destacar de este estudio que rescata como positiva la estructura de concesiones de Kiribati (que forma parte de la muestra del presente trabajo) en un intento de diversificar lo que era su antigua producción minera de fosfato, en relación a Fiya, que también fue una de las más beneficiadas por su tamaño, aunque para el autor el desarrollo económico de este país no dependería exclusivamente de la pesca sino más bien de una diversificación de otros productos. En el caso particular de Fiya, tendríamos que hacer dos aclaraciones: los problemas políticos internos, sus relaciones tensas con la Commonwealth, así como tener

en cuenta, respecto de los datos de 2008 hasta la fecha, que la participación de la pesca sobre el total exportado fue aumentando, sumado al hecho de que cuenta con una industria de procesamiento de pescado que no tienen otros países del Pacífico. Sin embargo, parte del bienestar no exitoso apuntado por el autor tiene que ver con el desafío de consolidar una economía que contenga a la totalidad de la población. En este aspecto, tanto en Kiribati como Fiyi, cuentan con un desafío particular que si lo comparamos en relación a la escasa población de las Islas Malvinas para nuestro caso de estudio resulta ser inexistente.

Caplan (2002), por su parte, analiza cómo es el impacto de las guerras en la economía. Para ello utiliza dos bases de datos, una más amplia de 66 países y otra más acotada de 15. Esta última comprende en su totalidad a países industrializados. El estudio observa el impacto de las guerras en variables como expansión monetaria, inflación, impuestos o crecimiento bajo dos supuestos: guerra “doméstica” (al interior del territorio) o guerra “extranjera” (afuera del territorio). En sus conclusiones afirma por ejemplo que el gasto público así como los impuestos aumentan durante un período de guerra. El crecimiento del producto real disminuye considerablemente durante una guerra doméstica y aumenta levemente durante guerras en el extranjero. La inflación es superior en una guerra doméstica que en una en el extranjero. El gasto público como porcentaje del producto aumenta indistintamente en ambos escenarios.

Lo que demuestra empíricamente el autor es que el crecimiento de la economía en tiempos de guerra en el extranjero es levemente superior al crecimiento en tiempos de paz y este, a su vez, es mayor que en un contexto de guerra interna. Sin embargo, el Reino Unido de Gran Bretaña y los Estados Unidos de América son los dos ejemplos paradigmáticos en donde una guerra en el extranjero tiene un impacto de crecimiento positivo muchísimo mayor en comparación con el resto de los países analizados.

Gardeazabal y Vega-Bayo (2015) aportan conclusiones diferentes utilizando el método de control sintético comparando dos escenarios específicos: la guerra civil de Sierra Leona (1991-2002) y el impacto en Israel en relación a la guerra árabe-israelí (1965-1967). En el caso de Sierra Leona, el resultado sintético dio que la guerra civil tuvo una reducción del 42 % del producto per cápita real, lo que no hubiera sido así si el conflicto no hubiera

acontecido. En la guerra árabe-israelí el impacto fue menor, del orden de un 5 %. En este sentido, los autores probaron que aun una guerra en el extranjero podría tener impacto negativo en una economía y que es preferible para el crecimiento del producto per cápita mantener una política de paz. Le sumamos que, en los dos casos estudiados, el impacto negativo no solo se limitó al conflicto bélico en sí, sino que sus efectos perduraron residualmente en un período postconflicto considerable.

CONTEXTO HISTÓRICO

La República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña tienen entre sí una disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas que comenzó el 3 de enero de 1833. Desde ese entonces, la Argentina reclamó de forma diplomática y pacífica su soberanía sobre el archipiélago.

Desde un punto de vista jurídico, tras la creación de la Organización de Naciones Unidas, la Argentina planteó reservas de derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, así como del Sector Antártico Argentino.

En la década de 1960, la *cuestión Malvinas* ingresó al Comité de Descolonización de la ONU a través de lo que fue la Resolución 2065, que establece que ambos países (Argentina y Reino Unido de Gran Bretaña) deben sentarse a dialogar para resolver el diferendo de soberanía tomando en cuenta el modo de vida de sus habitantes.

Este diálogo entre ambas naciones en pugna tuvo los siguientes avances: ante la demanda de bienes y servicios y de mejora de la calidad de vida por parte de los habitantes de las Islas, se instalaron las empresas del Estado Nacional Argentino (YPF, Gas del Estado, LADE, Correo Argentino, entre otras).

Es así como, en 1974, el Foreign Office británico envió un cable diplomático en donde ofrecía a la Argentina una propuesta de *condominio* que establecía que los habitantes de las Islas iban a tener la doble nacionalidad (argentino-británica) y, luego, se iba a dar el traspaso definitivo de soberanía.

Es importante tomar en cuenta que, históricamente, desde 1833 hasta 1986, el control efectivo por parte de los británicos en las Islas Malvinas, Geor-

gias del Sur y Sandwich del Sur era únicamente de 3 millas náuticas alrededor de cada una, lo que está por debajo del equivalente a 12 millas náuticas de lo que conocemos hoy por la CONVEMAR como *mar territorial*.

Es imperante aclarar esto porque, en 1976, las Naciones Unidas dictaron la Resolución 31/49 que prohíbe a las partes en litigio realizar modificaciones unilaterales en los territorios en disputa.

A comienzos de los años ochenta, entre la Cancillería argentina y el Foreign Office británico, se barajó la posibilidad de una solución similar a la de Hong Kong denominada de *retroarrendamiento* o *lease-back*. Consistía en la devolución de la soberanía de las Islas en un período similar al de dos generaciones. Las últimas rondas de negociaciones fueron en Nueva York entre febrero y marzo de 1982.

Sin embargo, entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, hubo un enfrentamiento bélico entre ambas naciones. En pleno enfrentamiento militar, el Reino Unido decidió de forma unilateral realizar una zona de exclusión marítima a buques de bandera argentina de 150 millas náuticas alrededor de las Islas. El resultado del conflicto bélico fue en favor de Gran Bretaña.

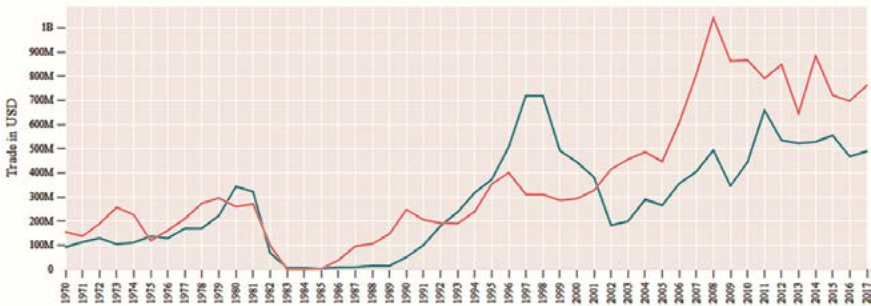


Gráfico 1. Balanza Comercial de Argentina en relación al R. U. de Gran Bretaña (1970-2017). En celeste observamos las exportaciones de Argentina al R. U. y en rojo las importaciones del R. U. hacia la Argentina. Como se puede observar en el gráfico, el comercio entre ambas naciones bajó de forma categórica en el trienio 1983-1985 como consecuencia del conflicto del Atlántico Sur. Las exportaciones argentinas fueron subiendo gradualmente mientras que las importaciones fueron casi cero hasta la firma de los Acuerdos de Madrid de 1989-1990. Fuente: OEC del MIT.

En simultáneo con la guerra, se empezó a redactar la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, tratado internacional anteriormente mencionado cuya apertura de adhesión se inició en diciembre de 1982. Tanto Argentina como Gran Bretaña suscribieron este tratado desde los comienzos.

Como consecuencia de esto y bajo la excusa de garantizar la seguridad de los habitantes de las Islas, los británicos pasaron de ocupar el archipiélago y 3 millas náuticas alrededor a ocupar 150 millas en 1986 y luego 50 millas más para 1991. La ocupación marítima del Atlántico Sur consistió en transformar las 150 millas náuticas de Zona de Exclusión durante el conflicto bélico en espacio marítimo primero como Zona de Administración Pesquera (Falkland Islands Interim Conservation and Management Zone) en octubre de 1986 y, luego, ampliándolo a 200 millas como Zona Económica Exclusiva, según lo dispuesto por la Convención del Mar en 1991.

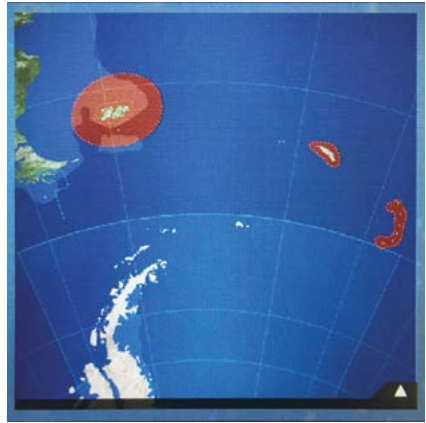
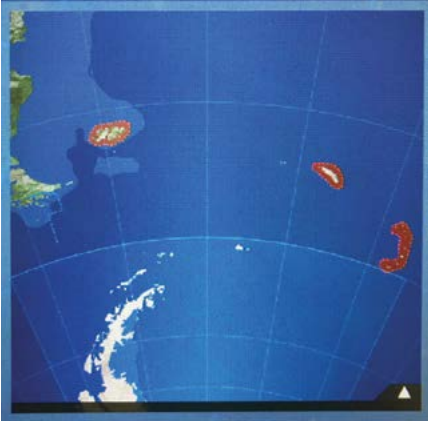
Entre 1989 y 1990 se firmaron los Acuerdos de Madrid, con el objeto de reanudar las relaciones bilaterales angloargentinas postconflicto. El 28 de noviembre de 1990, en virtud de la Declaración Conjunta sobre Conservación de Recursos Pesqueros, ambas naciones acordaron la prohibición total temporaria de pesca por buques de bandera en algunas áreas de las Islas, reservándose el Reino Unido el derecho a reabrir las de forma unilateral.

El resultado de dichos acuerdos fue instalar en la relación bilateral la teoría del *paraguas de soberanía* en la que Argentina y Gran Bretaña iban a suspender las discusiones sobre la soberanía del archipiélago Malvinas, pero iban a realizar acuerdos en torno a las explotaciones de recursos pesqueros e hidrocarbúricos en la Zona Económica Exclusiva del Atlántico Sur.

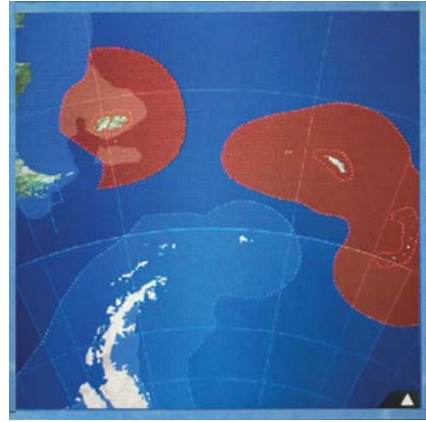
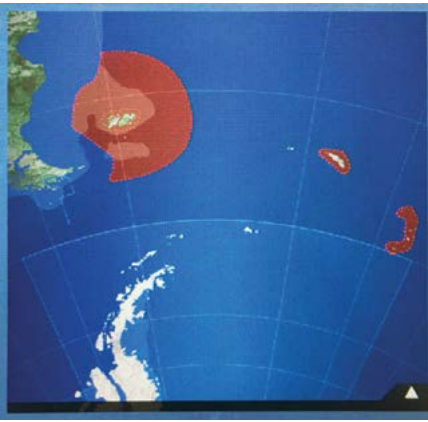
Sin embargo, Gran Bretaña no solo no cumplió con su parte de los acuerdos, sino que además profundizó *de facto* su dominio sobre el Atlántico Sur tomando 200 millas náuticas alrededor de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur entre 1993 y 1995.

La ocupación de 200 millas náuticas sobre el Atlántico Sur hizo que la economía británica en Malvinas tuviera un *shock permanente*¹ fruto del aumento de su Frontera Posible de Producción que le permitió obtener mayores ingresos tanto de la explotación pesquera (principalmente) como de los permisos de exploración de hidrocarburos *offshore*.

1. Entiéndase “permanente” como un *shock* de larga duración tomando en cuenta que, a la presentación de este trabajo, habían transcurrido 40 años de los hechos narrados.



Gráficos 2 y 3. Antes de 1982, los británicos ocupaban hasta 12 millas náuticas alrededor de cada isla. Como consecuencia de la guerra, pasaron a ocupar 150 millas alrededor del archipiélago de Malvinas. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.



Gráficos 4 y 5. A la izquierda vemos la ampliación unilateral sobre Malvinas para 1991 a la milla 200, a la derecha y para 1993-1995 se amplía la Zona Económica Exclusiva por parte de Gran Bretaña a 200 millas náuticas alrededor de las Islas Georgias y Sandwich del Sur. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

Más allá del producto (visto como un todo), se percibe claramente el *shock* en el comercio de las Islas, donde se observa una tendencia al superávit de la balanza comercial así como un aumento exponencial del flujo de comercio de las Islas, cuyo principal producto de exportación es la pesca y su principal agente importador es la Unión Europea (a través de España).

Tal como se observan en los gráficos precedentes, el año 1986 pareciera ser un punto de inflexión: no solo desde el punto de vista cuantitativo aumentaron significativamente las exportaciones, sino también las importaciones y el volumen de comercio.

De la misma manera, observamos desde un punto de vista cualitativo cómo las Islas Malvinas pasaron de tener una matriz económica dedicada casi en exclusividad de exportación de lana de oveja (promedio de participación del orden del 91,5 % entre 1970 a 1982) a una economía dedicada exclusivamente a la exportación de pesca (cuya participación antes de 1986 era del 0 % vs. 91% en 2017). Esto iría en consonancia con las predicciones del modelo de Heckscher-Ohlin, que establece que cada país (para el caso de Malvinas hablamos de una misma unidad territorial, económica y poblacional) se especializará en la producción del bien (que a su vez exportará) que es intensivo en el factor de producción que resulta relativamente abundante.

ESTRATEGIA DE IDENTIFICACIÓN

CUANTIFICACIÓN DEL IMPACTO DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR

Para evaluar el impacto del conflicto del Atlántico Sur y la posterior expansión de la FPP no alcanza con observar la realización de distintas variables. Es necesario construir un contrafáctico de qué hubiera sucedido en las Islas frente a una ausencia de conflicto. Con este fin, realizaremos un control sintético utilizando datos de otras islas con características similares a Malvinas, pero que no entraron en conflicto armado.

Estas islas son las siguientes: Bermudas, Bahamas, Fiya, Kiribati, Santa Helena, Seychelles, y Trinidad y Tobago. Mientras que Bermudas y Santa Helena

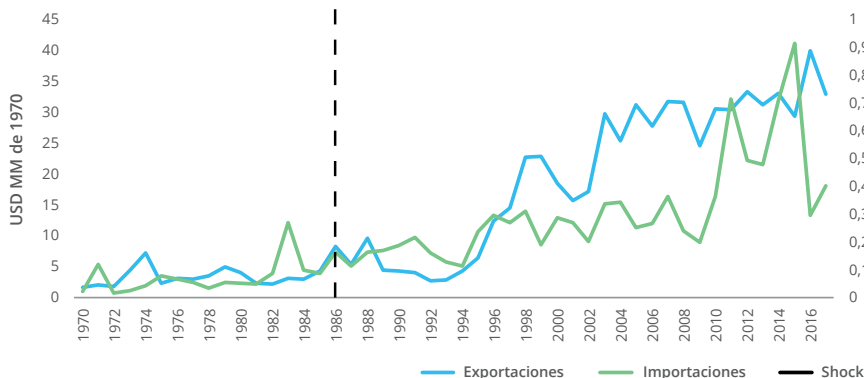


Gráfico 6. Exportaciones vs. importaciones de Malvinas (1970-2017).

Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

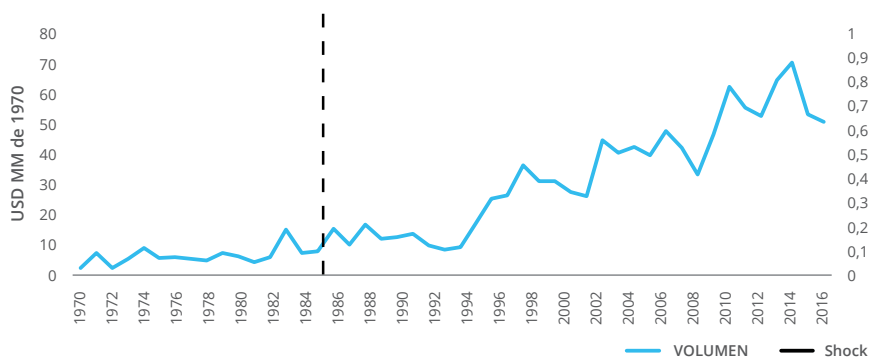


Gráfico 7. Volumen de comercio de Malvinas (1970-2017).

Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

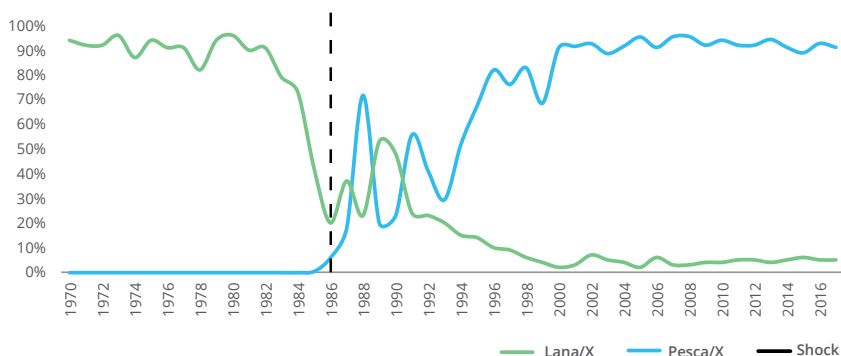


Gráfico 8. Participación de la pesca sobre las exportaciones (línea azul) vs. participación de la lana de oveja sobre las exportaciones (línea roja) (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

siguen siendo dominios británicos de ultramar, al punto tal que se encuentran calificadas como territorios no autónomos según las Naciones Unidas, el resto de los territorios anteriormente mencionados fueron en algún momento colonias británicas que se independizaron en la segunda mitad del siglo XX, entre las décadas de 1960 y 1970.

Si bien no podemos cotejar datos de PBI o PBI per cápita, dado que no contamos con esos datos ni para Malvinas ni para Santa Helena, usaremos como variables de comparación las exportaciones, las exportaciones per cápita, el volumen de comercio y el volumen de comercio per cápita de modo tal que nos pueda llevar a una aproximación de resultados.



Gráfico 9. Participación del comercio en el PBI. Fuente: World Bank Open Data.

En este gráfico, observamos la participación del comercio sobre el PBI de Alemania, Reino Unido, China, Japón, Estados Unidos y Argentina. Si comparamos de 1970 hasta el presente, la tendencia es al alza, aunque con rendimientos disímiles entre sí.



Gráfico 10. Participación del comercio en el PBI. Fuente: World Bank Open Data.

En este gráfico observamos el porcentaje del comercio sobre el PBI mundial, en donde vemos que desde 1970 a la fecha la tendencia es al alza a excepción de la crisis de 2008-2009.

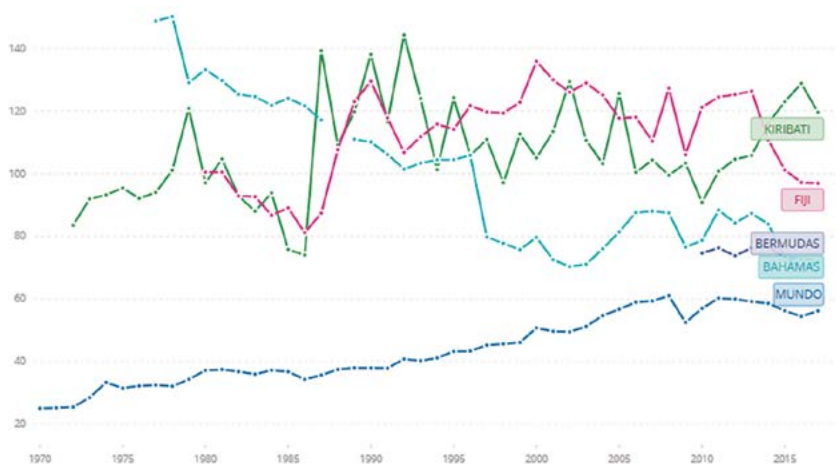


Gráfico 11. Participación del comercio en el PBI. Fuente: World Bank Open Data.

Tal como se observa en el gráfico precedente, el comercio juega un rol preponderante en el producto en donde los casos observados (Bermudas, Bahamas, Fiya, Kiribati y Seychelles) tienen un porcentaje de participación del comercio sobre el PBI muy por encima de la media mundial teniendo en cuenta que, para los últimos 19 años (a excepción de 2002), se encuentra por encima del 50 %.

De esta manera consideramos a las exportaciones, exportaciones per cápita, volumen de comercio y volumen de comercio per cápita como variables explicativas sustitutivas de producto y producto per cápita.

BASE DE DATOS

Poseemos datos de población, exportaciones, exportaciones per cápita, importaciones y volumen de comercio para los siguientes territorios pertenecientes a la Commonwealth:

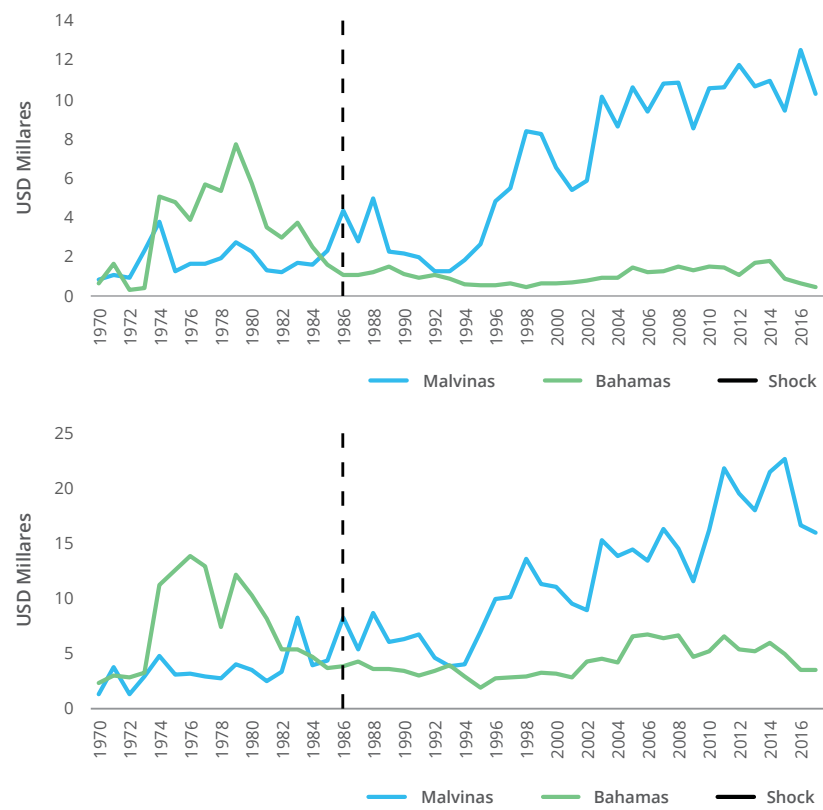
Territorio	Ubicación	Datos desde	Estado actual
Bahamas	Atlántico Norte	1970	Independiente
Bermudas	Atlántico Norte	1970	BOT (UN-NSGT)
Fiya	Pacífico Sur	1970	Independiente
Kiribati	Pacífico Sur	1970	Independiente
Malvinas	Atlántico Sur	1970	BOT (UN-NSGT)
Santa Helena	Atlántico Sur	1970	BOT (UN-NSGT)
Seychelles	Océano Índico	1970	Independiente
Trinidad & Tobago	Atlántico Norte	1970	Independiente

Los datos fueron extraídos de *The Observatory of Economic Complexity* del MIT. Para habilitar comparaciones entre distintos períodos del tiempo, fueron deflactados por el Índice de Precios al Consumidor que publica la Reserva Federal de St. Louis.

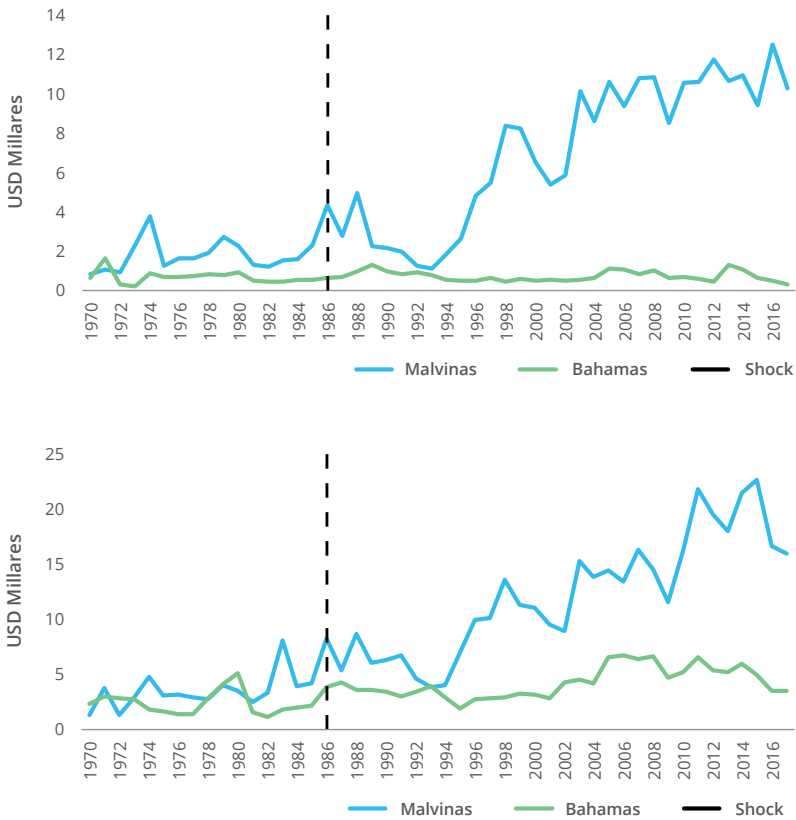
Los territorios que actualmente forman parte de Gran Bretaña son los llamados BOT (British Overseas Territory) que se encuentran actualmente en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas (UN-NSGT, por su sigla en inglés). Los demás son exterritorios británicos de ultramar que actualmente son países independientes.

A continuación, vamos a comparar las variables de cada una de las islas en relación a las de Malvinas:

Bahamas



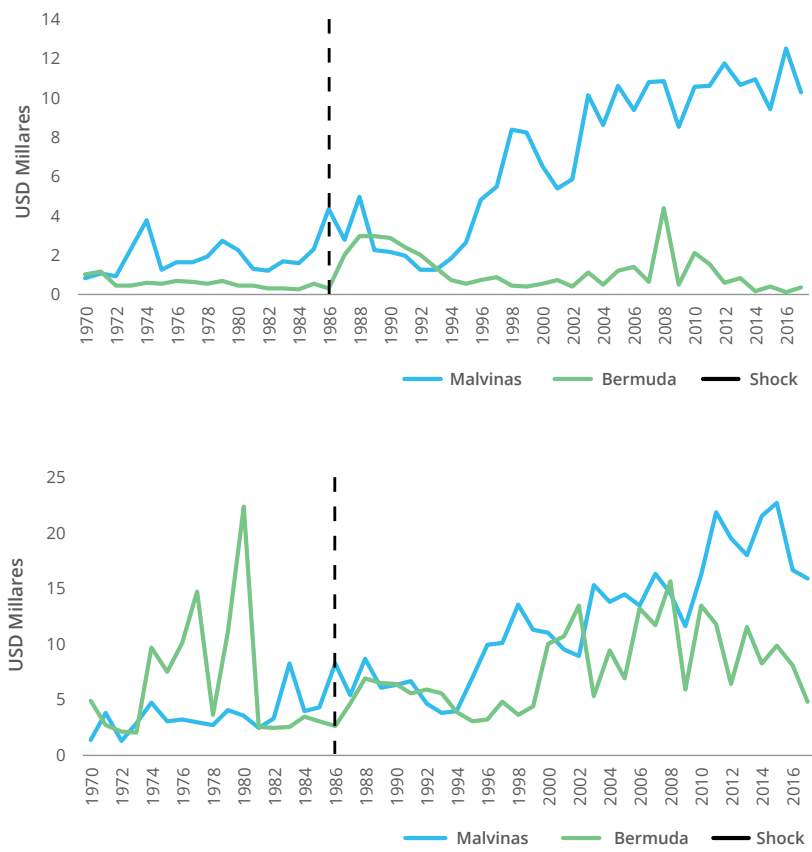
Gráficos 12 y 13. Exportaciones per cápita – volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.



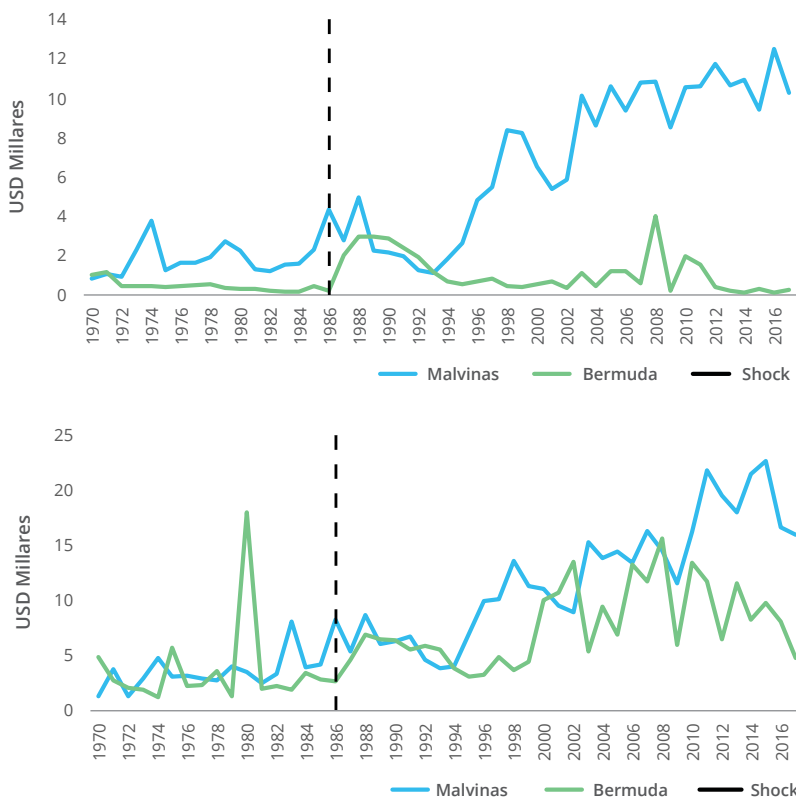
Gráficos 14 y 15. Exportaciones per cápita – volumen de comercio per cápita sin el *shock* del aumento del precio del petróleo (1973-1985). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

Bahamas en la década de 1970 tuvo un *shock* positivo por el aumento del precio del petróleo tanto en las exportaciones hacia EE.UU. como en el volumen de comercio fruto de las importaciones del mismo bien de países productores de África y Medio Oriente. Quitando el *shock*, como se observan en los gráficos 14 y 15, se suavizan las tendencias.

Bermudas



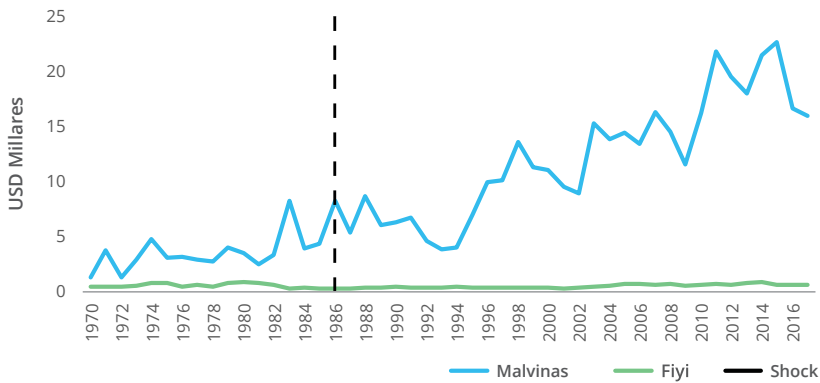
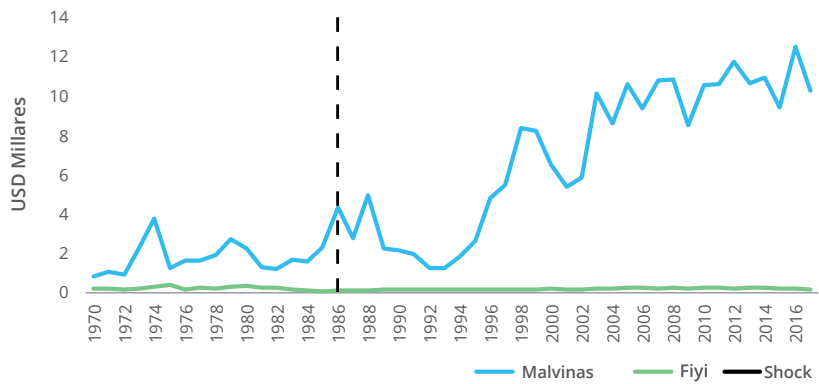
Gráficos 16 y 17. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.



Gráficos 18 y 19. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita sin el *shock* del aumento del precio del petróleo (1973-1985). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

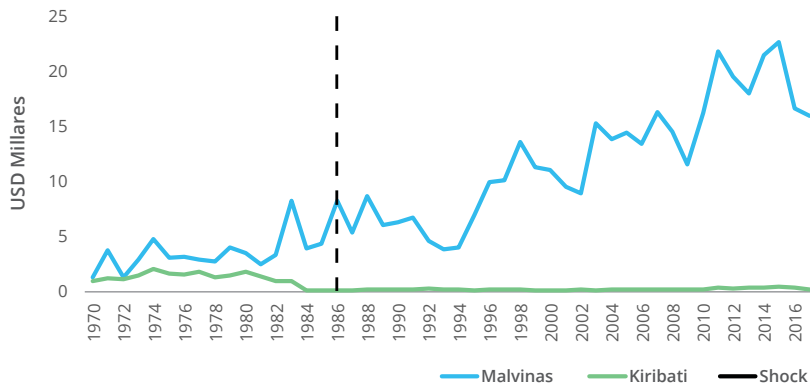
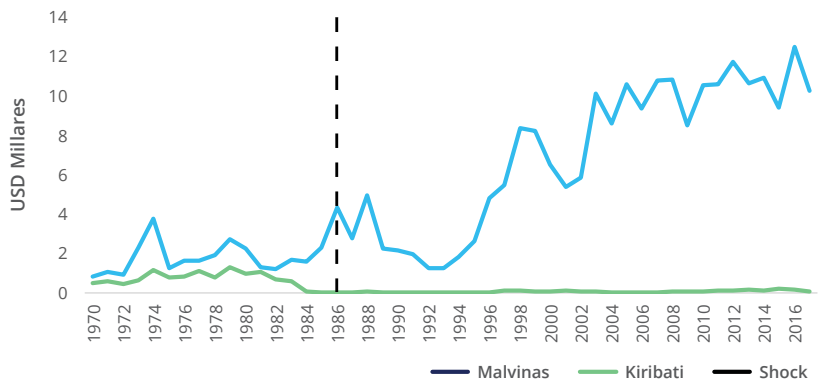
Bermudas es un caso similar en lo que tiene que ver con el volumen de comercio. Quitando el *shock* del precio del petróleo entre 1973-1985 se suaviza la tendencia. En relación a las exportaciones per cápita entre 1987 y 1993, vemos un aumento significativo de la tendencia por exportaciones de diamantes a Suiza en un contexto de crítica e intento de boicot mundial a la producción en aquellos países en donde prevalecía el sistema de apartheid, que finalizó en 1994.

Fiyi



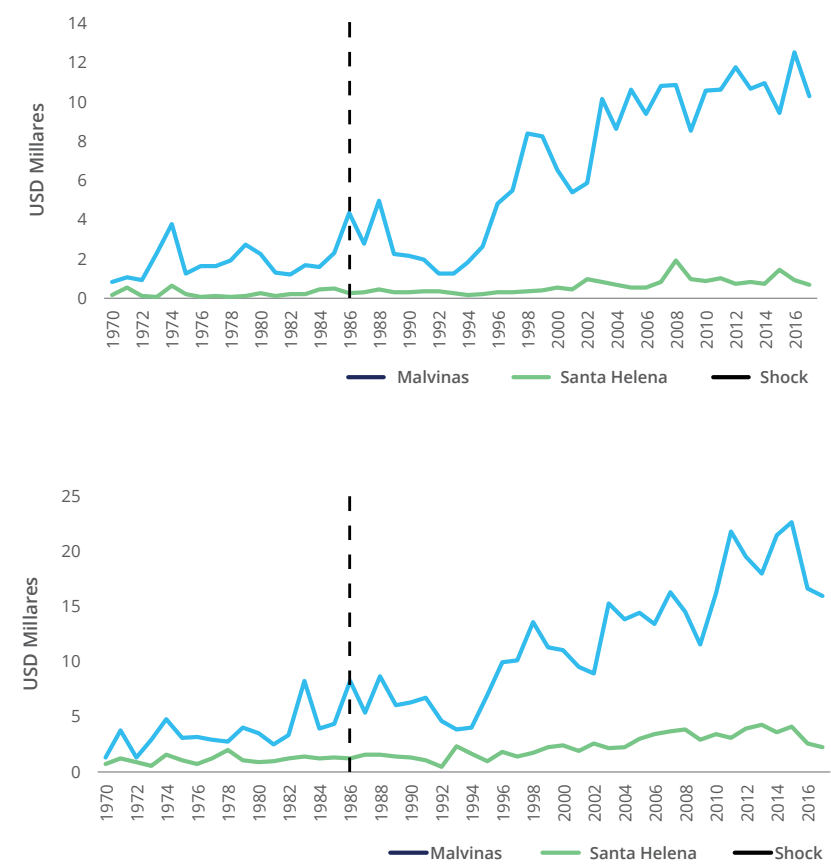
Gráficos 20 y 21. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

Kiribati



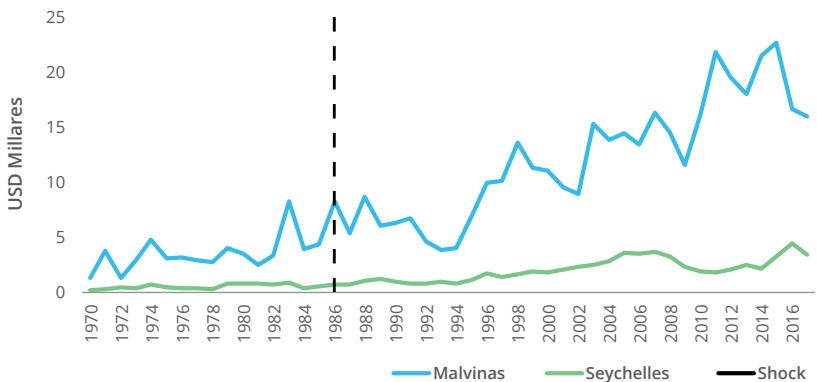
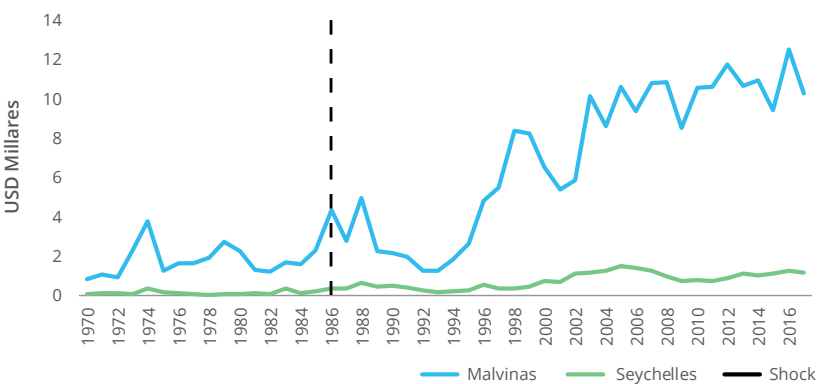
Gráficos 22 y 23. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT

Santa Helena



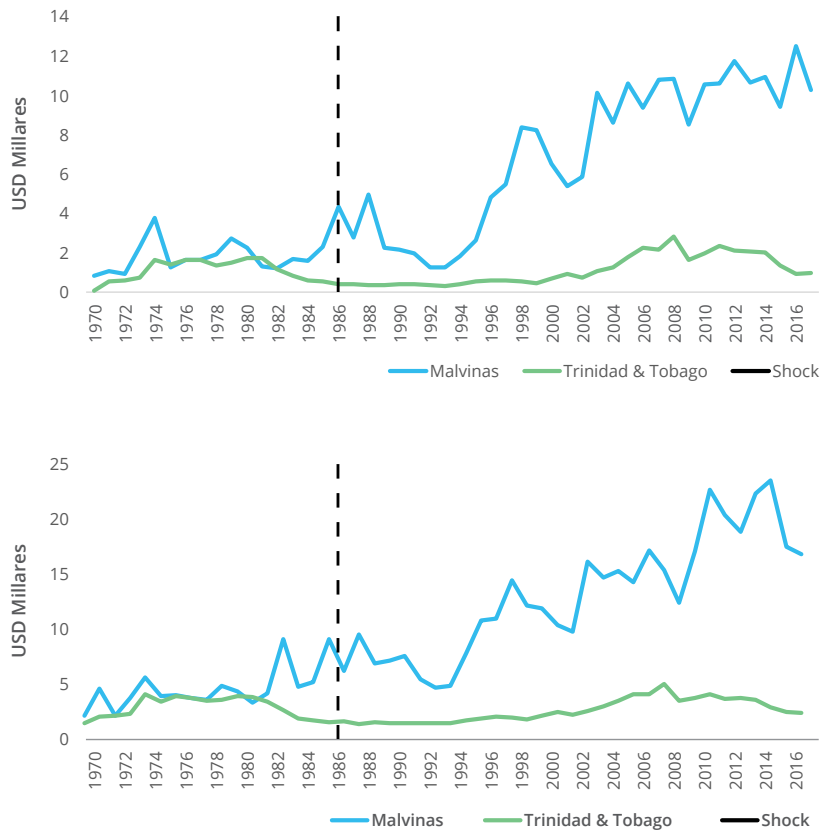
Gráficos 24 y 25. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

Seychelles

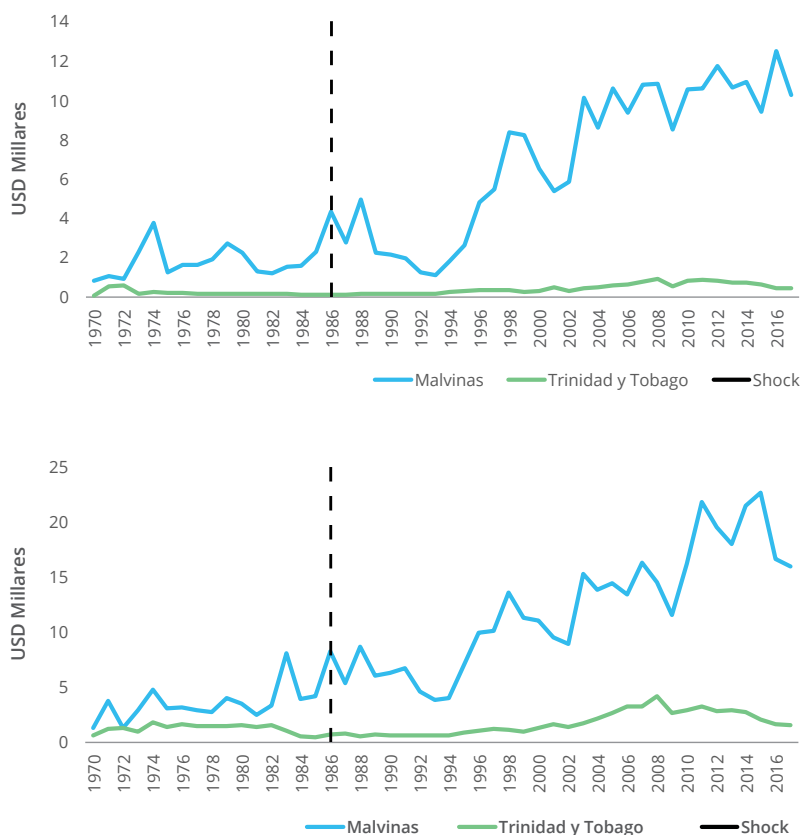


Gráficos 26 y 27. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

Trinidad y Tobago



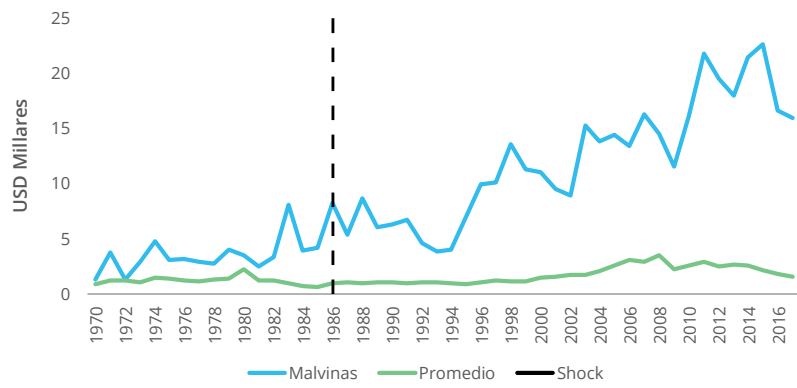
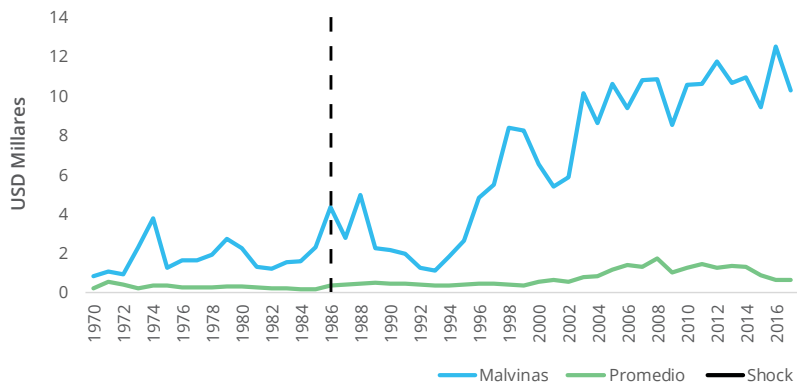
Gráficos 28 y 29. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.



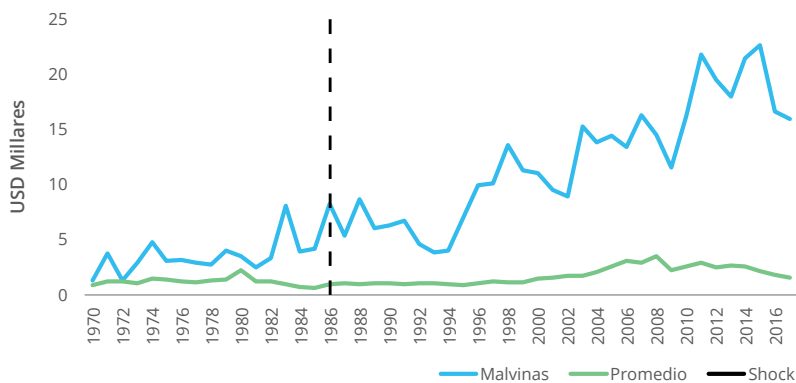
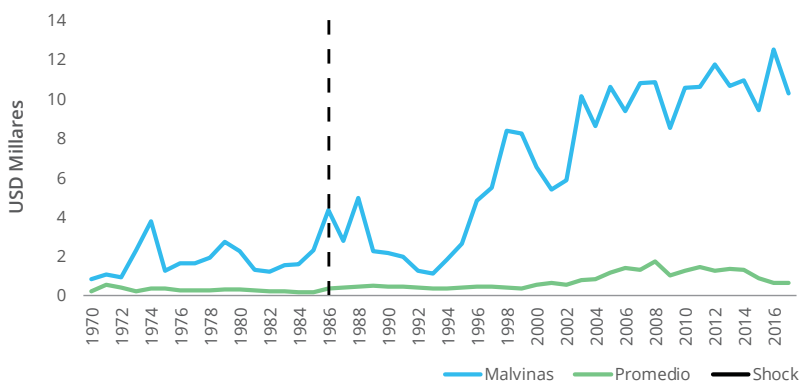
Gráficos 30 y 31. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita sin *el shock* del aumento del precio del petróleo (1973-1985). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

Trinidad y Tobago es un país que exporta petróleo, razón por la cual incorporamos los gráficos sin el *shock* para ver cómo impacta en la tendencia.

Promedio



Gráficos 32 y 33. Exportaciones per cápita – volumen de comercio per cápita. Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.



Gráficos 34 y 35. Exportaciones per cápita - volumen de comercio per cápita sin el *shock* del aumento del precio del petróleo (1973-1985). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

RESULTADOS

SHOCK 1986

Utilizamos el método de control sintético tomando las siguientes variables: exportaciones, importaciones y población.

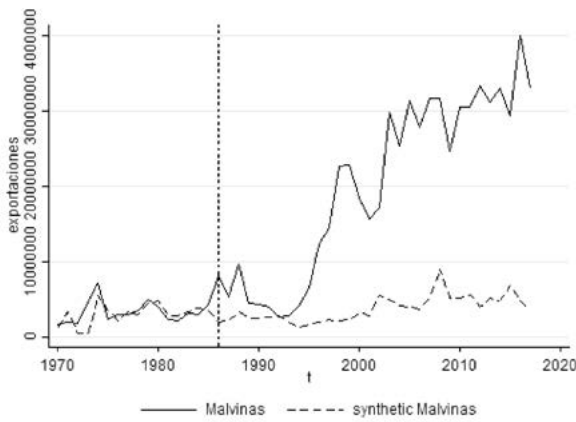


Gráfico 36. Exportaciones de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

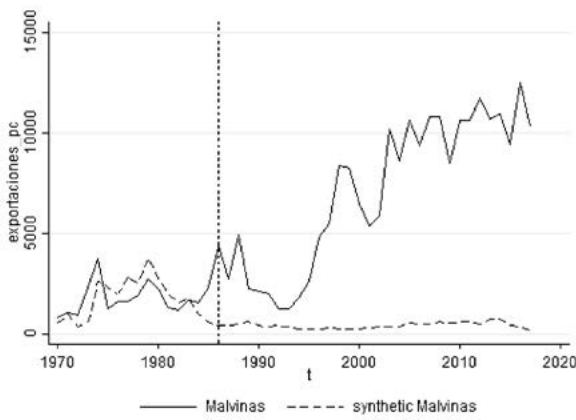


Gráfico 37. Exportaciones per cápita de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

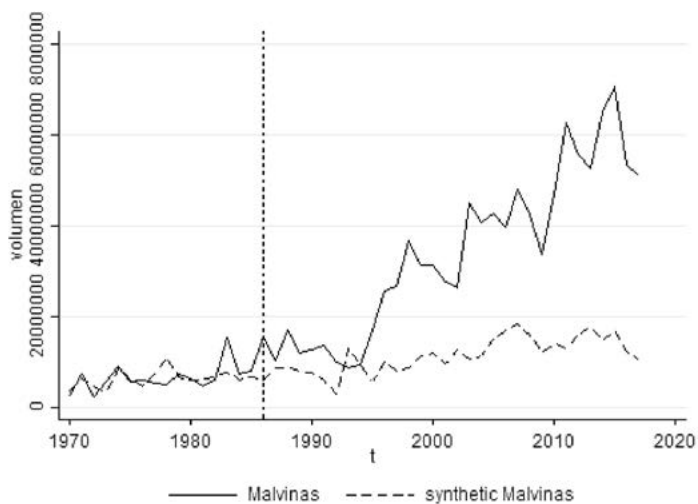


Gráfico 38. Volumen de comercio de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

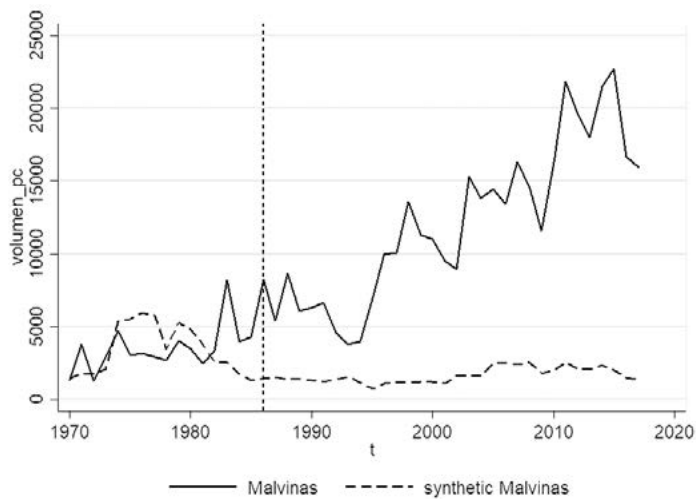


Gráfico 39. Volumen de comercio per cápita de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

SHOCK 1982

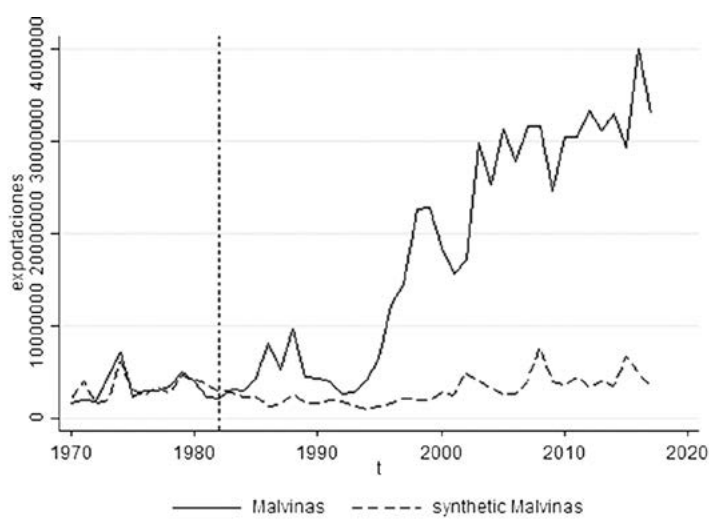


Gráfico 40. Exportaciones de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

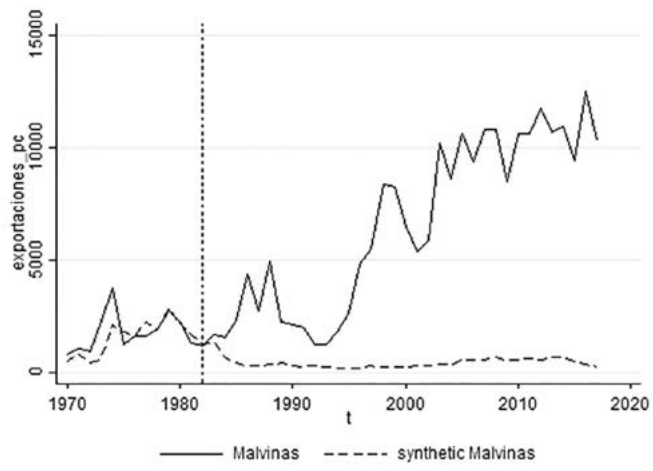


Gráfico 41. Exportaciones per cápita de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

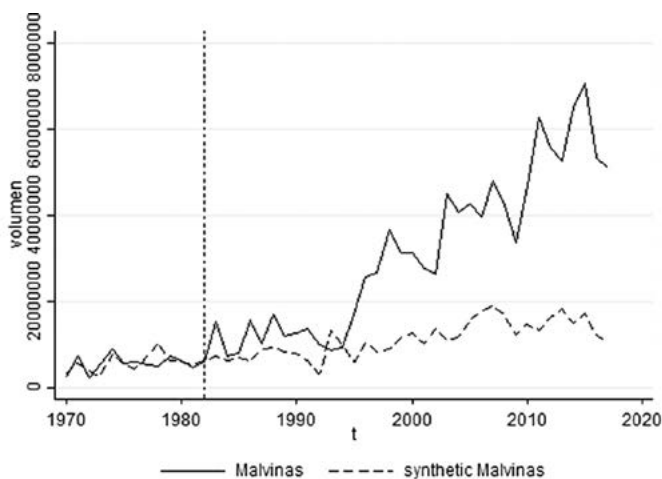


Gráfico 42. Volumen de comercio de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

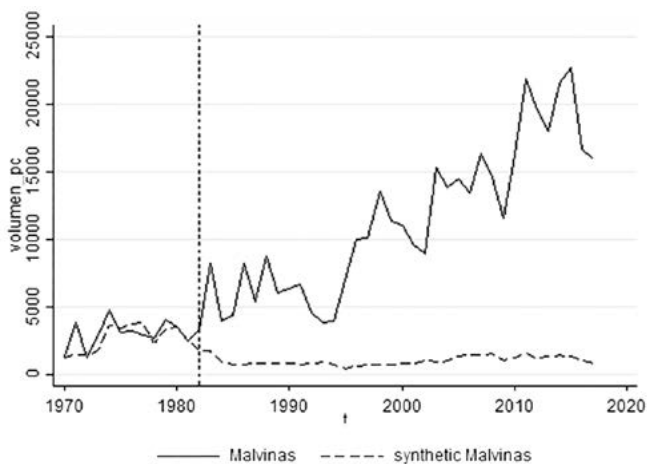


Gráfico 43. Volumen de comercio per cápita de Malvinas vs. Malvinas sintético (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT deflactado por el CPI del Banco de St. Louis.

Tal como observamos en los resultados, tanto 1982 como 1986 representaron un punto de inflexión en la dinámica de comercio internacional de Malvinas. El conflicto bélico, en este sentido, terminó siendo funcional en términos económicos a la posesión colonial británica en las Islas. Como mencionamos anteriormente, antes de 1982, la economía de las Islas tenía como producto predominante la lana sucia exportada hacia al Reino Unido. La República Argentina hasta ese año controlaba, a excepción de las Islas y un promedio de entre 3 y 12 millas náuticas alrededor, la totalidad de la Zona Económica Exclusiva en el Atlántico Sur.

Esta economía de Malvinas *preconflicto* facilitó las negociaciones de soberanía entre Gran Bretaña y Argentina en la década de los años 70 que trajo como consecuencia la necesidad de inversión de capital directo por parte del Estado Nacional Argentino en las Islas Malvinas.



Inauguración del aeródromo donde operó LADE en Malvinas. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

En relación al Atlántico Sur, lo que previo a la guerra eran dominios marítimos fiscalizados y usufrutuados por la República Argentina pasó ilegítimamente a manos británicas, contrariando las resoluciones de Naciones Unidas.

Cuando vemos los gráficos de exportaciones y exportaciones per cápita, podemos observar la tendencia positiva especialmente en el intervalo de 1986-1990. Luego tenemos una baja en la primera mitad de los 90, donde ambas Naciones en disputa se comprometieron a frenar las licitaciones de pesca, acuerdos que luego cayeron en desuso cuando, a mediados de esa década, Gran Bretaña realizó una nueva ampliación de 200 millas náuticas sobre la Zona Económica Exclusiva sobre las Islas Georgias y Sandwich del Sur.

En términos de volumen de comercio y volumen de comercio per cápita, tenemos también una tendencia al alza correspondiente a las importaciones. En este caso en particular, tenemos un aumento significativo para 1983, año en el cual el Reino Unido decidió construir la Base Militar de Monte Agradable en la Isla Soledad. Eso explica por qué, para estas variables, los resultados pretratamiento del *shock* de 1982 son más robustos.

Las curvas *sintéticas* de Malvinas, a diferencia de otros estudios sobre la temática aplicando la misma metodología, muestran que Malvinas sin la guerra mantendría una tendencia constante respecto del período *preconflicto* . Podríamos conjeturar, en base a estos resultados, que sin la ocupación económica sobre los espacios marítimos del Atlántico Sur, la matriz productiva de Malvinas seguiría teniendo como predominancia la exportación de lana sucia, teniendo tendencias de comercio similares a las demás islas que pertenecen a la Mancomunidad de Naciones Británicas.

DISCUSIÓN

Para explicar los resultados arrojados, tenemos que tomar en cuenta ciertas especificidades del conflicto del Atlántico Sur, como por ejemplo el hecho de que, desde el punto de vista de la Argentina, lo consideramos como un conflicto “doméstico” o interno mientras que, para Gran Bretaña, fue un conflicto en el “extranjero”. Las consecuencias son evidentes: la gran perjudicada fue la República Argentina, que perdió control económico, fiscal y administrativo so-

bre una gran porción de su propio territorio que quedó bajo el dominio ilegal e ilegítimo de Gran Bretaña.

Pudimos aproximar, a través del método de control sintético, el impacto del conflicto en el comercio y en la economía de las Islas. Quedaría pendiente para una futura investigación ver el impacto en el producto y el producto per cápita de Malvinas, considerando que la literatura que aborda la temática suele usar dichas variables. Sin embargo, eso podrá ser posible al momento en que se publiquen la totalidad de los datos estadísticos y económicos. También destacamos que, para una mayor robustez en los resultados *preshock*, no solo necesitamos una mayor cantidad de variables a analizar sino también una serie de tiempo más larga y un *pool* de territorios considerable. En el presente trabajo hubo doce territorios de la Commonwealth con características muy similares a Malvinas que fueron descartados teniendo en cuenta que únicamente hay datos disponibles después de 1983, lo que hace imposible una debida aplicación del método de control sintético.

Es importante tomar en cuenta que el principal comprador histórico de las Islas Malvinas fue el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte al momento en que predominaba la exportación de lana cruda o “sucia”, cuyos niveles de importaciones rozaban la totalidad. Sin embargo, tras el *shock* del conflicto y el aumento unilateral e ilegal de la Zona Económica Exclusiva, las exportaciones de pesca fueron tomando protagonismo y el Mercado Común Europeo (por fuera de Gran Bretaña) fue su principal importador.

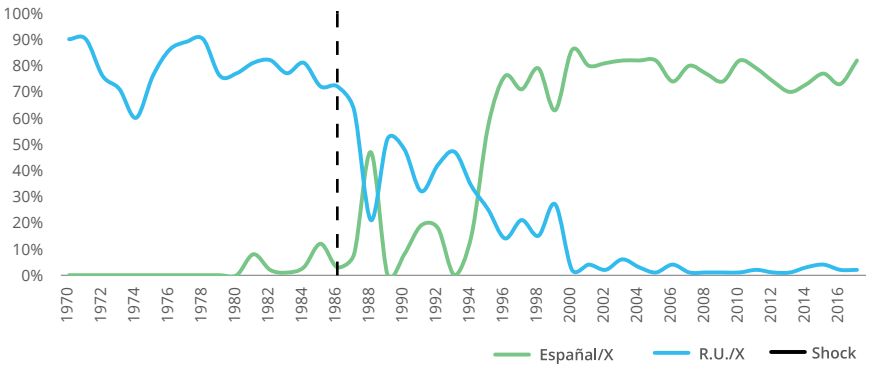


Gráfico 44. Participación del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte como destino final de las exportaciones de las Islas Malvinas (línea azul) vs. participación de España como destino final de las exportaciones de las Islas Malvinas (línea roja) (1970-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del OEC del MIT.

En junio de 2016 se celebró el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea. Los resultados arrojados dieron por terminado el vínculo entre Gran Bretaña y la UE. En este sentido, los votos a favor del *brexít* tanto de Inglaterra como Gales se impusieron frente a la postura de permanencia tanto de Escocia como del norte de Irlanda.

Este es un hecho no menor tomando en cuenta que dicho acontecimiento político trajo como consecuencia la renuncia de dos primeros ministros: David Cameron, tras el anuncio del resultado de la votación en 2016, y de Theresa May, tras la imposibilidad de un acuerdo de salida con la Unión Europea en 2019.

La renuncia de Theresa May a la primera magistratura británica reflejó el dilema en el que se encontró la dirigencia política británica en las negociaciones de salida de la Unión Europea.

Gran Bretaña, en este sentido, tenía dos opciones: o entrar en negociaciones con la Unión Europea (recientemente rechazadas por la mayoría del parlamento británico) o salir de la Unión sin acuerdo. Desde el punto de vista formal, las relaciones entre el bloque y el Reino Unido serían las mismas que la de dos países extranjeros. Esto conlleva consecuencias tanto comerciales, fiscales y aduaneras.

Las consecuencias políticas al interior del Reino Unido son de gran envergadura: por un lado, peligra la estabilidad política al interior de Irlanda del Norte tras la paz de 1998 y asoma nuevamente el fantasma de la independencia escocesa con el objetivo de reingresar a la Unión Europea como una nación distinta del Reino Unido.

En relación a la ocupación británica en Malvinas, el panorama no parece ser prometedor. Los medios de comunicación tales como *Penguin News*, *MercoPress*, *Express* y *The Independent* hablan sobre las consecuencias económicas del *brexít* en la economía isleña. El peor escenario sería una salida del Reino Unido sin un acuerdo aduanero con la Unión Europea, algo que *aniquilaría* la industria pesquera de las Malvinas. El gobierno colonial británico de las Islas atinó un “no se olviden de nosotros” frente al contexto adverso.

Sin una posible unión aduanera entre Gran Bretaña y la Unión Europea, tomando en cuenta lo establecido por la Organización Mundial de Comercio (OMC), se podrían aplicar aranceles a las importaciones de bienes provenientes de Malvinas entre un 6 % y un 18 %.

De los países importadores de pesca de las Islas, se destaca predominantemente (conforme el gráfico precedente) España. Esto agrava aún más el

panorama para la economía isleña dado que, tras el *brexít*, las relaciones *anglo-españolas* se tensaron en torno a la discusión de soberanía sobre Gibraltar. Por un lado, el líder conservador Británico, Lord Michael Howard, no descartó la posibilidad de una guerra con España para defender las posiciones británicas en Gibraltar, mientras que la Unión Europea, por su parte, declaró al peñón como una colonia de la Corona Británica acercando posiciones con Madrid.

La sumatoria de aplicar aranceles a la importación conforme la OMC y una potencial relación disruptiva entre Gran Bretaña y España podrían ser devastadoras para la economía de las Islas, sin tomar en cuenta un posible escenario de fragmentación del Reino Unido mediante una potencial independencia de Escocia o la reanudación de los *troubles* en el norte de Irlanda.

EL ETERNO POTENCIAL HIDROCARBURÍFERO²

En 1973 se produjeron varios acontecimientos: el ingreso del Reino Unido a la Unión Europea, el regreso de Perón a la presidencia después de 18 años de proscripción y el *shock* del aumento del precio del barril de petróleo, cuyos valores se cuadruplicaron en menos de tres meses como consecuencia del embargo dispuesto por la OPEP a los países occidentales industrializados en el contexto de la Guerra de Yom Kippur.

El *shock* del petróleo impactó de lleno en la economía occidental llegando a dar combinaciones indeseadas como la inflación y el desempleo, lo que popularizó el término *estanflación*.

Sin embargo, el aumento de la demanda por escasez de la oferta también supuso un desafío, para los países industrializados, de disminuir su dependencia energética respecto de los países de la OPEP, acumulando reservas estratégicas y buscando alternativas. Esto supuso el incremento significativo de las inversiones de explotación de petróleo *off shore* sobre el Mar del Norte, así como también la continua búsqueda de yacimientos en otras partes del mundo.

2. Escrito en 2020 y publicado como “Costos del colonialismo británico en el Atlántico Sur (1995-2018)” en Rattenbach, J. A., *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: colonialismo, soberanía y desarrollo en el siglo XXI*, CLACSO-UNTDF, Buenos Aires, 2022.



Instalación de la base Antares de YPF en las Islas Malvinas (circa 1974). Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

Es en este contexto particular que el Reino Unido envió varias expediciones científicas a Malvinas en la carrera internacional por alcanzar el mayor abastecimiento energético posible. Las expediciones tuvieron un fuerte enfoque *geológico* en pos de calcular el potencial hidrocarburífero del archipiélago traduciéndose en los célebres informes Phipps (1975), Shackleton (1976) y Ridley (1980) (Bonifacio, 1982: 13)³.

Las Islas Malvinas se encuentran rodeadas, en sus cuatro puntos cardinales, de cuencas petrolíferas. En todos los informes científicos británicos, se establecían paralelismos entre la potencialidad energética de Malvinas respecto del Mar del Norte, algunos planteron incluso que las reservas de hidrocarburos podrían ser hasta de diez veces superior (Bernal, 2014: 46).

3. Si bien los informes incluyen otros aspectos económicos de Malvinas, tradicionalmente se los ha reducido a la potencial producción de hidrocarburos de las Islas.



Gráfico 45. Evolución del precio real del barril West Texas Intermediate 1970-2018. Fuente: elaboración propia en base al precio nominal deflactado por el CPI del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

En este gráfico, que nos muestra la evolución real del precio del barril WTI, se comprueba que hubo un segundo *shock* entre 1978-1979, que recién estabilizó su precio para 1986.

Así como dijimos anteriormente que la consolidación de la CONVEMAR coincidió con un fuerte incremento de la pesca de moluscos en el Atlántico Sur, no podemos obviar tampoco sumarle a la contextualización de la Guerra de Malvinas el marco internacional de la Guerra Fría y la crisis del aumento del petróleo (1973-1986). Como si fuera poco, tanto la economía argentina como la británica se encontraban en recesión. La primera declaró el *default* meses después de los acontecimientos del conflicto bélico tras la espiral de deuda externa contraída desde 1976.

Estas últimas variables llevaron a varias consideraciones interpretativas como que, detrás de la guerra de 1982, había dos gobiernos inmersos en una fragilidad político-económica y social en donde la guerra les era funcional. Tras los resultados del conflicto bélico, Galtieri renunció el 18 de junio de 1982, mientras que Thatcher continuó su mandato hasta 1990 y su partido político hasta 1997. Otras lecturas hacen un mayor hincapié en el potencial hidrocarbúrico de Malvinas como el principal desencadenante del conflicto.

Si bien creemos que el conflicto del Atlántico Sur como hecho histórico se debe a fenómenos multicausales, su estudio requiere un análisis más profundo ajeno a los propósitos de este ensayo.

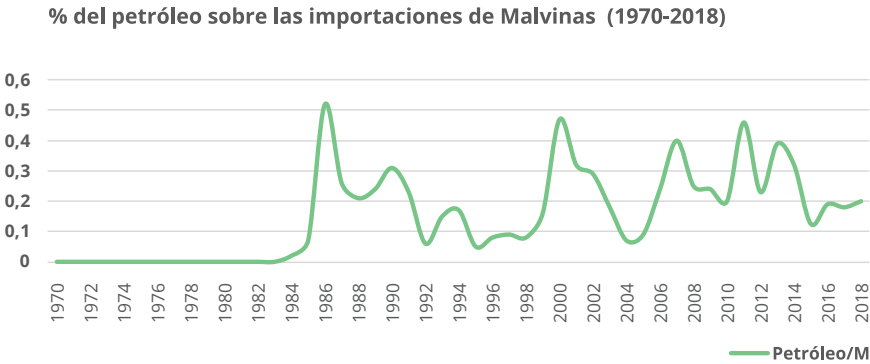


Gráfico 46. Porcentaje del petróleo sobre las importaciones de Malvinas 1970-2018. Fuente: elaboración propia en base al OEC del MIT.

Sin embargo, no solo Malvinas no se convirtió en una potencia exportadora de petróleo, sino que ni siquiera pudo aproximarse a algo cercano al “autoabastecimiento energético”. Lo irónico es que, conforme los datos obtenidos, no se registran importaciones de petróleo de Malvinas en el período 1970-1983. Si nos guiamos por el gráfico precedente, podríamos hasta considerar que la guerra de 1982 impactó de forma negativa en relación al petróleo y la balanza comercial del archipiélago. Estos datos se pueden correlacionar con el hecho histórico de que, tras la guerra, el Reino Unido expulsó a todas las empresas del Estado Nacional argentino, entre ellas, YPF y Gas del Estado, quienes permitieron a los habitantes de las Islas el fácil acceso a fuentes energéticas alternativas a la tradicional turba.

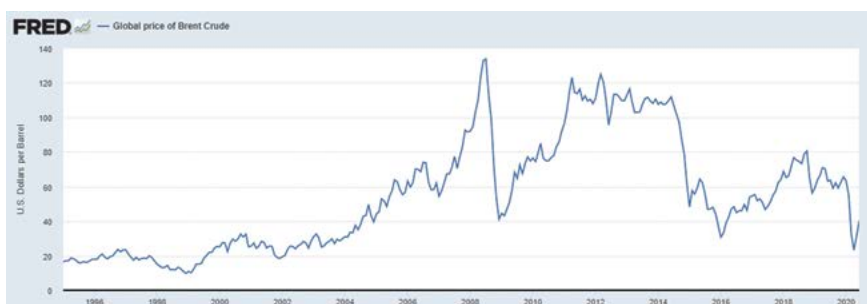


Gráfico 47. Evolución mensual nominal del precio internacional del barril BRENT enero 1995 – junio 2020. Fuente: Reserva Federal del Banco de St. Louis.

Mientras que, en los ochenta y los noventa, el precio del barril se mantuvo estable, durante la primera década del siglo XXI, el precio fue aumentando de forma paulatina teniendo un pico en el año 2008 que, a valores reales, se asemejaba al *shock* de 1979-1980. A pesar de la baja abrupta del 2009, durante el período 2010-2014 se mantuvieron rendimientos altos, momento en el que comenzaron de forma agresiva las exploraciones de hidrocarburos en Malvinas. Después de la campaña 2010-2012, sobrevino la campaña 2015-2016 con expectativas de un repunte futuro del precio del barril. Sin embargo, tal acontecimiento no ocurrió a los valores esperados y varias empresas dejaron de operar en las cuencas de Malvinas para 2018⁴. Como si fuera poco, el contexto de la pandemia mundial del covid-19 no hizo más que derrumbar el precio internacional del petróleo y alejó la posibilidad inmediata de la explotación y comercialización de petróleo en el Atlántico Sur por iniciativa del Reino Unido.

4. Una de ellas, Noble Energy, es subsidiaria del fondo de inversión Black Rock, uno de los principales acreedores de la deuda externa argentina. Véase “Dos petroleras de EE.UU. abandonan la explotación de hidrocarburos en Malvinas”, del diario *Crítica Sur*.

Más allá de las exportaciones, podríamos indagar en cuánto fue el impacto de las licitaciones de exploración del petróleo sobre el producto de Malvinas. El primer problema con que nos encontramos es que no tenemos datos fehacientes del PBI de Malvinas en una serie larga. Segundo, que aun tomando como referencia las publicaciones hechas por el gobierno *de facto* británico en Malvinas, vemos que, en sus informes sobre la contabilidad del archipiélago, la producción de *petróleo* se encuadra en una categoría por demás amplia como “Fabricación, minería y canteras y otras actividades industriales”, en donde nos dan resultados disímiles y muy volátiles. Si tomamos en cuenta los años de los que tenemos datos (2010 hasta 2016 inclusive), tenemos los siguientes resultados de participación de dicha categoría sobre el producto: 11 %; 15 %; 10 %; 5,3 %; 7,6 %; 20,6 % y 6 %. Es decir, salvando el año 2015, los rendimientos son más que insatisfactorios y, dado que la categoría contable tipificada es poco precisa, nos permitimos desestimar estos resultados. En el año 2013 se publicó un prospecto para incentivar las inversiones de explotación de hidrocarburos en Malvinas, en donde las proyecciones más optimistas se hicieron basándose en un escenario de un precio internacional del barril en el orden de los 100 dólares y uno pesimista en 80 dólares. Tanto en el precio nominal actual de referencia del barril WTI como el del BRENT, no solo nos encontramos en un escenario lejano a las expectativas, sino que los precios internacionales ni siquiera se acercan a los valores del escenario “pesimista” por lo menos desde noviembre de 2014.

A pesar de que la variable *petróleo* pudo haber condicionado la subjetividad de los actores intervinientes en los acontecimientos de 1982, a cuarenta y cuatro años del famoso Informe Shackleton y a casi cuarenta de la guerra, se encuentra a la vista que lejos estuvieron las cuencas hidrocarburíferas alrededor de Malvinas de convertir al Atlántico Sur en un *Nuevo Mar del Norte*. Muy por el contrario, podríamos considerar que, si bien la guerra pudo haber tenido olor a petróleo, en términos de los resultados económicos, la única imagen nítida que observamos es la de las luces de los buques poteros.

CONCLUSIONES

Tal como observamos en los resultados, el conflicto del Atlántico Sur trajo como consecuencia un *shock* en la economía de las Islas Malvinas mediante al aumento unilateral de la Frontera Posible de Producción, por parte de Gran Bretaña, e inversamente proporcional, representó una reducción de la FPP argentina en sus dominios legítimos en el Atlántico Sur.

Este *shock* benefició a la posesión *de facto* británica: desde un punto de vista político Gran Bretaña adoptó una postura intransigente al no querer cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas y negarse a dialogar desde 1982 por la soberanía sobre las Islas Malvinas. Como primera medida, en reflejo de esta posición, fue el otorgamiento de la ciudadanía británica a los habitantes de las Islas a través del Parlamento en 1983. Esta concesión llevó a que los isleños dejaran de autoperibirse como *kelpers* y pasaran a autodenominarse como *Falkland Islanders* o *isleños*.

Desde un punto de vista económico, hubo un cambio cualitativo en torno al reemplazo de la exportación de lana sucia por la pesca y un cambio cuantitativo, considerando el aumento significativo del volumen de comercio de las Islas Malvinas, siendo el mercado de la Unión Europea el principal destinatario. Estos resultados están alineados con las predicciones de la teoría económica convencional.

Esto lo comprobamos usando el método de control sintético, en donde observamos que en la curva sintética de Malvinas, sin el *shock* económico de la guerra, las exportaciones como el volumen de comercio de las Islas serían significativamente menor.

Este *shock* no se limita únicamente al plano económico, sino que además es el condicionante principal de las relaciones anglo-argentinas tomando en cuenta la irrenunciabilidad del reclamo de soberanía conforme la disposición transitoria número uno de la Constitución de la Nación Argentina.

Sin embargo, quedarán para una futura investigación las potenciales consecuencias del *brexit* en Malvinas frente a la incertidumbre de si se mantendría o no la postura de no negociación por parte de Gran Bretaña, así como la aparición de un nuevo *shock* económico en las Islas Malvinas como, sin dudas, lo fue el Conflicto del Atlántico Sur de 1982.

Fueron varios los sucesos relacionados con Malvinas que transcurrieron a tres años de la presentación de esta tesis. Quizás uno de los hechos más significativos fue, sin dudas, el triunfo del Frente de Todos en las elecciones presidenciales argentinas de octubre de 2019. En el debate previo a la elección, por primera vez en nuestra historia política, Malvinas formó parte del debate de los candidatos a ocupar el rol de Presidente de la Nación. El candidato que aspiraba a su reelección decidió no hablar sobre el tema y fue justamente quien triunfó el que puso la discusión en la mesa del debate.

Previo a la finalización del mandato presidencial a fines de noviembre de ese año, se aprobó una ruta aérea que comunicaba a Malvinas con San Pablo (Brasil) haciendo una escala en la provincia de Córdoba. El vuelo, que tuvo lugar no casualmente el 20 de noviembre, el Día de la Soberanía Nacional, y se realizó en una aeronave Boeing 767 con capacidad de carga, estaba destinado a abastecer principalmente a la base militar de Monte Agradable, contando en su interior con muy pocos pasajeros. De esta manera, se rompía el bloqueo económico continental y solidario que había tenido como disparador la sanción de la Ley Gaucho Rivero, de la legislatura de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Si a eso le sumamos la disgregación y la dispersión política continental, a través de la disolución en los hechos de organismos claves como Unasur, parecía que la causa Malvinas volvía a foja cero. Sin dudas, detrás de estas medidas, se encontraban los intereses británicos en donde, en tan solo cuatro años, el Estado argentino dismanteló casi todos los resortes que sostenían la defensa de nuestra soberanía en el Atlántico Sur.

Al asumir la actual gestión de gobierno, se produjo nuevamente un giro de 180° en la política exterior, especialmente con relación a Malvinas. Los acuerdos de pesca e hidrocarburos que fueron desestimados en 2005 y 2007 y fueron reflatados una década después, volvían a observarse y cuestionarse, así como las recientes aprobaciones de rutas aéreas. Durante el verano de 2020, se embargaron más buques por la pesca ilegal en nuestros mares que en cuatro años de gestión de la Alianza Cambiemos. Como todos sabemos, la irrupción de la pandemia por el coronavirus generó un cambio en la dinámica de cómo relacionarnos para preservar nuestra vida mediante el aislamiento primero y luego el distanciamiento. A pesar de encontrarnos en una crisis eco-

nómica arrastrada desde 2018 y ser víctimas de una pandemia mundial, el Estado argentino no bajó sus brazos en reafirmar nuestros derechos soberanos en las Islas Malvinas.

En tan solo un año, se aprobaron tres leyes por unanimidad en pos de defender nuestra soberanía en el Atlántico Sur: la demarcación del límite de la Plataforma Continental (Ley 27557), la creación de un Consejo Nacional de Asuntos Relativos de Malvinas e Islas del Atlántico Sur (Ley 27558) con el objeto de garantizar que la discusión de soberanía sea una política de Estado en el largo plazo independientemente de las coyunturas de los gobiernos de turno y, por último, la actualización de las multas que penalizan a la pesca ilegal (Ley 27564).

A la par del frente parlamentario, el Poder Ejecutivo Nacional volvió a ubicar a Malvinas como parte de las prioridades en su agenda de gobierno, no solamente ocupando un rol central en la comunicación presidencial, sino también con el relanzamiento del proyecto Pampa Azul y una significativa puesta en valor del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, que fue uno de los instrumentos de construcción identitaria y cultural más castigados por los cuatro años de gestión del presidente Macri.

Si bien estaba previsto que en espacios tanto educativos como culturales se aplicaran políticas públicas que tiendan a la masificación en la construcción y formación de una identidad con perspectiva de soberanía, la pandemia se encargó de frustrar todo evento multitudinario. Sin embargo, el amor por la causa Malvinas hizo que todos los organismos del Estado nacional apostaran a la generación y creación de contenidos virtuales y audiovisuales en el ciberespacio. Esto no es menor si tomamos en cuenta que los desafíos del siglo xxi se encuadran en la disputa de sentidos, significados y la construcción de subjetividades.

Adentrándonos en el año 2021, podemos afirmar que el Reino Unido pudo atenuar sus contradicciones internas firmando un acuerdo de libre comercio con el bloque de la Unión Europea. Sin embargo, quedaron excluidos todos los territorios británicos de ultramar. En la disyuntiva de sostener la “unidad” de Inglaterra con Escocia, Gales y el norte de Irlanda, por un lado, o asegurar la rentabilidad de la economía colonial británica en el Atlántico Sur, por el otro, la política exterior del Reino Unido optó por la primera opción. De esta manera, el anacronismo de la presencia de una potencia europea

en nuestros mares se encuentra en un contexto de extrema fragilidad, pero, lamentablemente, nuestro país no cuenta con las herramientas de unidad y solidaridad continental que alguna vez logró consolidar durante el período 2003-2015.

La profundización del *brex*it como fenómeno político promete ser un punto de inflexión en la economía isleña, en donde se dé por finalizada la rentabilidad de la exportación de bienes ictícolas al mercado continental europeo. Ante este contexto, quedan dos opciones totalmente disímiles: o Malvinas se reintegra al continente americano como alguna vez lo fue durante el período 1820-1833 y 1965-1982, o vuelve a caer en un aislacionismo similar al de 1833-1965. Gran Bretaña, por su parte, está lejos de ser el Imperio victoriano que alguna vez supo ser, por lo que la viabilidad de la segunda opción tendría como protagonista a las decisiones en materia de política exterior que lleve a cabo Estados Unidos. Con la primera opción, se podría cumplir con el anhelo de que se consolide el Atlántico Sur como una zona de paz y cooperación; sin embargo, las dificultades de una efectiva integración política a escala sudamericana amenazan con sabotear cualquier probabilidad factible de este escenario.

En el 2022 el conflicto del Atlántico Sur cumplió cuarenta años y, desde el Estado nacional, proyectamos la consigna “Malvinas nos une”. Este aniversario coincide con la guerra ruso-ucraniana que trajo aparejado un nuevo aumento del precio del barril de petróleo que podría impactar en la reanudación de los proyectos ilegales británicos de exploración de hidrocarburos en el Atlántico Sur.

Desde nuestra independencia en 1816, lamentamos que todavía haya territorios americanos pendientes de liberación. Sostenemos que el mejor homenaje que le podemos dar a nuestros héroes, quienes fueron a dar su vida en nuestros territorios insulares y marítimos, es mediante la recuperación de forma definitiva de nuestra soberanía en Malvinas y en el Atlántico sudoccidental.

Juan Augusto Rattenbach
Abril de 2022

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, Patrick y Forbes, Vivian (1997). "The Falkland Islands and their Adjacent Maritime Area". En *Maritime Briefing*. International Boundaries Research Unit, Volumen 2 Número 3.
- Becerra, Alfredo (1998). *Protestas por Malvinas (1833-1946)*. Buenos Aires: Caja Editora.
- Bernal, Federico (2014). "El petróleo en la disputa de soberanía (1970-1982)". En *Malvinas un anacronismo colonial*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, pp. 45-58.
- Betts, Alexander (1987). *La verdad sobre las Malvinas, mi tierra natal*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- ____ (1997). *Malvinas el colonialismo residual*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Del Carril, B. (1982). *El futuro de las Malvinas*. Buenos Aires: Emecé.
- Campos, Nauro, Coricello, Fabrizio y Moretti, Luigi (2014). *Economic Growth and Political Integration: Estimating the Benefits from Membership in the European Union Using the Synthetic Counterfactuals Method*. En Iza Discussion Paper Series.
- Caplan, B. (2002). "How Does War Shock the Economy?". En *Journal of International Money and Finance*.
- Erllich, Uriel (2015). *Malvinas: soberanía y vida cotidiana*. Villa María (Córdoba): Eduvim.
- Falkland Island Government (2014). *Statistical Year Book*.
- Falkland Island Government (2015). *State of the Falkland Islands Economy*.
- Falkland Island Government (2017). *State of the Falkland Islands Economy*
- Gardeazabal, J. y Vega-Bayo, A. (2015). *The Economic Cost of Armed Conflict*. University of the Basque Country.
- Fino, Luciano Oscar y Pezzanp, Luciano (2013). "Malvinas y la libre determinación de los pueblos". En *Malvinas en la Universidad: Concursos de Ensayos 2012*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- Hanneson, Rögnvaldur (2008). *The Exclusive Economic Zone and Economic Development in the Pacific island Countries*. Marine Policy.

- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación (2012). *La cuestión Malvinas. Una historia de colonialismo. Una causa de las Naciones Unidas*. Buenos Aires.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación (2014). *Soberanía Argentina en Malvinas a 50 años del Alegato Ruda*. Buenos Aires.
- Muñoz Aspiri, José Luis (1966). *Historia completa de las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Oriente.
- Rattenbach, J. A. (2022). "Costos del colonialismo británico en el Atlántico Sur (1995-2018)". En *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: colonialismo, soberanía y desarrollo en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO-UNTDF.
- Saldías, Adolfo (1982). "Capítulo XIX: Las Islas Malvinas". En *Historia de la Confederación Argentina*. Buenos Aires.
- Santos, Héctor Marcelo (2014). "Actividades pesqueras en el Atlántico Sudoccidental". En *Malvinas un anacronismo colonial*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Diputados de la Nación.
- Simonoff, Alejandro (2015). "Las estrategias argentinas hacia Malvinas (1945-2012): negociaciones y guerra". En *Universidad y Soberanía*. La Plata: EDULP, pp. 365-40.

APÉNDICE

Shock 1986

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	0
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	.044
Santa Helena	.911
Seychelles	.045
Trinidad & Tobago	0

Exportaciones

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	.001
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	.001
Santa Helena	.999
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Volumen de comercio

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	.382
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	0
Santa Helena	.618
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Exportaciones per cápita

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	.274
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	0
Santa Helena	.726
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Volumen de comercio per cápita

Shock 1982

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	0
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	.055
Santa Helena	.945
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Exportaciones

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	0
Bermudas	.001
Fiya	0
Kiribati	0
Santa Helena	.999
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Volumen de comercio

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	.235
Bermudas	0
Fiya	0
Kiribati	.655
Santa Helena	0
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	.109

Exportaciones per cápita

Co_No	Unit_Weight
Bahamas	.16
Bermudas	.019
Fiji	0
Kiribati	.821
Santa Helena	0
Seychelles	0
Trinidad & Tobago	0

Volumen de comercio per cápita

